

5-2024

## Paraíso perdido: narrativas de exilio venezolano

Pendaar Pooyan  
*William & Mary*

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.wm.edu/honorsthesis>



Part of the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Pooyan, Pendaar, "Paraíso perdido: narrativas de exilio venezolano" (2024). *Undergraduate Honors Theses*. William & Mary. Paper 2235.

<https://scholarworks.wm.edu/honorsthesis/2235>

This Honors Thesis -- Open Access is brought to you for free and open access by the Theses, Dissertations, & Master Projects at W&M ScholarWorks. It has been accepted for inclusion in Undergraduate Honors Theses by an authorized administrator of W&M ScholarWorks. For more information, please contact [scholarworks@wm.edu](mailto:scholarworks@wm.edu).

Paraiso perdido: narrativas de exilio venezolano

A thesis submitted in partial fulfillment of the requirements for the degree of Bachelor of Arts  
in Hispanic Studies from the College of William and Mary in Virginia

By

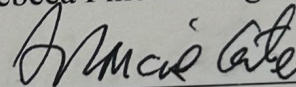
Pendaar Pooyan

Accepted for:

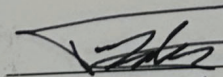
(Honors, High Honors, Highest Honors)

High Honors

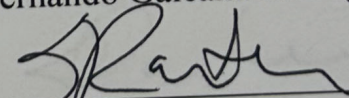
Rebeca Pineda Burgos, Director



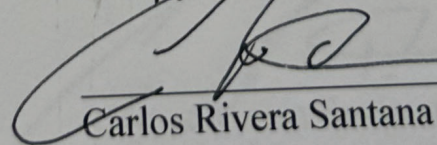
Francie Cate



Fernando Galeana Rodríguez



Sowmya Ramanathan



Carlos Rivera Santana

9 May 2024

## Resumen

Este proyecto explora las diversas dimensiones del exilio venezolano en el contexto del gobierno chavista, una de las más grandes crisis humanitarias en la historia moderna de las Américas, aunque poco discutida en países como los Estados Unidos. Busca comprender las múltiples facetas del sufrimiento humano en el siglo XXI a través del análisis de las experiencias de los exiliados venezolanos en crónicas sobre sus procesos migratorios publicadas en *Florece lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana* (2018). El marco teórico del proyecto se basa en la perspectiva filosófica del exilio y las experiencias de tiempo, conciencia y espacio en varios autores y trabajos representativos como los de Eduardo Carrasco (2022), Matías Silva Rojas, Julio Armijo Nuñez y Gonzalo Nuñez (2015), José Solanes (1993) y María Zambrano (1991). El capítulo uno, centrado en el tiempo y su relación con el exilio, analiza la crónica "Adentro y afuera" de Carolina Acosta-Alzuru, una venezolana que reside en Estados Unidos. El capítulo dos, enfocado en el espacio y su conexión con el exilio, analiza la crónica "Pero el infierno nunca escapa de nosotros" de Salvador Passalacqua, quien vive en Bogotá. Finalmente, el capítulo tres, que vuelve al tema del tiempo esta vez junto con la crisis de identidad causada por el exilio, analiza el ensayo "Libertad" de Jefferson Díaz, un escritor venezolano afro-indígena que ahora reside en Quito.

## Abstract

This project explores the diverse dimensions of Venezuelan exile in the context of the Chavista government, one of the largest humanitarian crises in the modern history of the Americas yet under-discussed in countries like the United States. It seeks to comprehend the multiple facets of human suffering in the 21st century through analyzing the experiences of Venezuelan exiles in chronicles about their migratory processes published in *Florece lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana* (2018). The theoretical framework of the project is based on the philosophical perspective of exile and experiences of time, consciousness, and space in various representative authors and works, such as those by Eduardo Carrasco (2022), Matías Silva Rojas, Julio Armijo Nuñez, and Gonzalo Nuñez (2015), José Solanes (1993), and María Zambrano (1991). Chapter one, focused on time and its relation to exile, analyzes the chronicle "Adentro y afuera" by Carolina Acosta-Alzuru, a Venezuelan who has resided in the United States. Chapter two, centered on space and its connection with exile, examines the chronicle "Pero el infierno nunca escapa de nosotros" by Salvador Passalacqua, who lives in Bogotá, Colombia. Finally, chapter three, which revisits the theme of time, this time along with the identity crisis caused by exile, analyzes the essay "Libertad" by Jefferson Díaz, a Venezuelan Afro-Indigenous writer who now resides in Quito, Ecuador.

## Contenido

*Introducción. El exilio: la raíz del ser humano* ..... p. 4

*Capítulo 1. El pasado nos devora: el tiempo y el exilio en la crónica de Carolina Arzuru-Acosta*  
..... p. 19

*Capítulo 2. El viaje desde el infierno a lo desconocido: el espacio y su percepción en la crónica de Salvador Passalacqua* ..... p. 36

*Capítulo 3. La cueva platónica del exilio: el tiempo, el exilio, la identidad y el viaje a la conciencia elevada en la crónica de Jefferson Díaz* .....p. 53

*Referencias* ..... p. 71

## *Introducción. El exilio: la raíz del ser humano*

Imagínense una familia durante una guerra. Imagínense la situación de una niña cuidando a sus hermanos menores mientras un bombardeo está ocurriendo. Esto es parte importante de la dinámica de la familia; la guerra y los cambios políticos del país afectan el rol de la hija mayor en preservar la seguridad de sus hermanos mientras los padres están trabajando. Cuando esta hija emigra a un país nuevo (y sus hermanos luego hacen lo mismo) los efectos de esta dinámica y de la disfunción familiar causados por el conflicto tendrán repercusiones en sus futuras relaciones familiares. En este sentido, el pasado de esta violencia -la violencia, propiamente- sigue en el presente; el tiempo del conflicto y una revolución viven hoy en día y son parte del hacer de la experiencia. Este ejemplo sirve para introducir la relación el exilio y la percepción del tiempo y del espacio, lo que será el tema central de esta tesina.

Inicié esta introducción hablando de la experiencia de mi madre, cuyo exilio está relacionado con la revolución islámica y la guerra entre Irán y Irak, aunque este último evento no coincide con su desplazamiento. Ella y mi padre emigraron de Irán a Estados Unidos a finales de los noventa; la historia de la revolución comienza a finales de los setenta. En 1979, una coalición de socialistas e islamistas (personas que quieren establecer un Estado con la estructura de la religión islámica, como una teocracia) echaron al rey de Irán, Mohammad Reza Pahlavi. Los islamistas ganaron y se consolidaron en el poder, y establecieron una “república islámica” bajo el poder de Ayatolá Khomeini<sup>1</sup>. Mataron a los izquierdistas y crearon un equivalente musulmán de la inquisición española en Irán<sup>2</sup>. En 1980, el régimen baazista de Saddam Hussein, con una

---

<sup>1</sup> La cronología de los eventos de la revolución islámica puede ser consultada en Mahoney y Razipour (2019).

<sup>2</sup> Cf. Dehkordi (2022).



ideología de nacionalismo y socialismo árabe, trató de contrarrestar al gobierno de Ayatolá Khomeini, una lucha que duraría ocho años, desde 1980 a 1988.

Aquella niña, mi madre, emigró de su país unos quince años después de estos eventos. Aun así, su experiencia migratoria y su exilio están marcados por estos, y su experiencia también me ha marcado a mí. He querido llamar a esta experiencia como un “exilio” partiendo de varias definiciones de la palabra, algunas más complejas que otras. Respecto a su etimología, exilio viene de la palabra latina *exilium*, según la *Encyclopedia Britannica*. Esta palabra viene a su vez de la palabra *exsilire*, que significa “saltar de algo”. Aun con esta clara historia de la palabra, su significado tiene muchas variaciones, culturales, políticas, sociales. Como indican Silva Rojas, Armijo Nuñez y Nuñez Erices (2015) “due to the fact that exiled people do not have an agreement about how to name their own condition, the search itself of the meaning about the experience of being exiled shows a feeling of transformation that the exiled person resists suffer passively” (2). Sin embargo, parece que cada vida provee al exilio como experiencia de un rico significado.

El exilio es el momento de expulsión del país de origen de alguien, en una definición más literal. Pero, por otro lado, y en relación con un concepto más amplio como el mostrado hasta ahora, muchas narrativas del exilio no empiezan en el momento de la migración. Se trata de un proceso de diferente temporalidad que involucra, por ejemplo, el momento de resolución de la salida del país. Esto enfatiza cómo la idea del tiempo y su percepción puede que no tengan límites claros. Respecto al ejemplo de la niña, mi madre, ella nació en Irán durante los primeros años de los setenta. Ella vivió en el país seis años antes de la revolución islámica de 1979. Pareciera que no hay mucha importancia en tener la experiencia de Irán antes de la revolución, pero tiene una importancia grandísima.

Ella veía la relación de sus padres antes de la crisis política causada por la revolución, y cómo tenían un matrimonio más o menos feliz. La economía de Irán tuvo mucho éxito durante los sesenta, debido a los precios de petróleo, y ella creció en una sociedad libre socialmente, aunque no perfectamente libre en términos políticos bajo el *shah*. Es claro que la represión no era igual a la que sucedería bajo el régimen islamista. A causa de la revolución islámica, en menos de un año ella pasó de una sociedad de libertad imperfecta al equivalente musulmán de la inquisición española. Ella, como una niña pequeña, tenía que llevar el *chador*, una túnica negra que va de pies a cabeza. Su feminidad era vista con hostilidad por el gobierno islámico. Su autonomía ya estaba siendo cercenada; el país la exiliaba de su libertad.

La historia de mi madre y la mía es central en mi interés por la experiencia del exilio. Escribir sobre el exilio es una paradoja: es un tema importante e integral en el mundo en que vivimos, pero hablar de ello se siente como poner sal en las heridas. Considerando que el ser humano debe ser respetado en su vida y tratado como una persona con derechos y dignidad, el exilio es el opuesto. El exilio se siente como una tortura, como gritar sin ser escuchado. Las personas que no hemos tenido la experiencia directa, ¿podríamos entenderlo? Muchas veces, ha sido difícil escribir para mí esta tesina no por la falta de inspiración, sino por la abundancia de ella. Para mí, el problema de escribir sobre el exilio no solo se remonta a la experiencia de mi madre y mi familia, sino que se ha hecho más fuerte a partir de eventos recientes, como lo ocurrido en el Medio Oriente desde el 7 de octubre de 2023. Por un lado, el ataque de Hamás contra Israel, y la brutalidad de ello, no me sorprendió, porque el régimen islamista en Irán es el patrón principal de Hamás y su marca de terrorismo. Este “eje de resistencia islámica” contiene a los islamistas en Irán, Hamas y yihad islámica en Palestina, Bashar al Assad en Siria, los hutíes en Yemen y Hezbolá en el Líbano. Si el régimen islamista en Irán es como el régimen castrista

en Cuba, sus hijos ideológicos como Hezbolá y Hamás tienen sus equivalentes en los chavistas en Venezuela y los sandinistas en Nicaragua<sup>3</sup>, respectivamente. Los reportes sobre la violencia sexual perpetuada por Hamás tampoco me sorprendieron, porque en Irán los islamistas lo hacen también.

Algunos de mis amigos, por no conocer este tipo de extremismo religioso personalmente, no entienden la violencia contra la humanidad que tiene lugar en estas acciones. Al mismo tiempo, yo vi (y ya veo) con horror la violencia de la máquina de guerra israelí contra Palestina. Las fotos del bombardeo de Gaza por los aviones israelíes me hacen recordar las historias de mis padres sobre la guerra entre Irán e Irak. El miedo. El sentido de abandono. Exilio. Por un lado, era ver el régimen islamista en Irán con sus fantasías del martirio religioso en combate y conquista religiosa, y, por otro, era ver el régimen nacionalista árabe de Saddam Hussein, quien odiaba a todo los iraníes, no solamente a los islamistas. Yo veo la guerra en Gaza desde las perspectivas y las experiencias de mi familia: un lugar en que la gente está totalmente abandonada entre una roca y el mar.

Yo no veo la necesidad de minimizar las atrocidades de un grupo terrorista o un Estado que hace atrocidades de guerra para enfatizar las atrocidades del otro. La experiencia de mi familia en Irán me ayudó a entender que puede ser una situación en la que no hay un grupo bueno, solamente diferentes diablos que están luchando uno contra el otro. En cierto sentido, es entendible que las personas sean maniqueas respecto al conflicto; cuando alguien cree que hay un lado bueno, pone su esperanza en ello.

La mayoría de las personas de mi círculo no glorifican Hamás, pero he visto que algunos cerca de mí que lo hacen, parecen estar motivados por despecho de las atrocidades de Israel, no

---

<sup>3</sup> Los sandinistas son aliados del régimen islamista de Irán, como muestra un artículo de *Iranwire* (2023).



por un apoyo más directo al grupo. No he escuchado directamente a personas diciendo que “Hamás es bueno”. En una ocasión, sin embargo, vi a una amiga publicando una foto de las “manifestaciones” organizadas por el régimen islamista en Irán en las que queman las banderas estadounidense e israelí. Aunque yo le dije que tenía mis reservas sobre su publicación, ella la mantuvo, y me sentí dolido. Mis sentimientos y mi ansiedad sobre mi propia identidad como iraní no se manifestaron hasta que vi a algunas personas glorificando el “bloqueo” por los hutíes en Yemen contra los barcos en el mar rojo. Entiendo que no todos tienen que conocer la historia de los hutíes, pero creo que sí es importante saber que han hecho atrocidades a la gente yemení, a su propio pueblo. Después de ver esta “glorificación”, cualquiera sea su intención, y especialmente de otras personas de origen de medio oriente que se suponen saben un poco de la historia, he sentido miedo. Si en principio estas personas olvidan el dolor que Hamás y el régimen islamista en Irán representan para los iraníes porque “están contra Israel”, ¿olvidarán el sufrimiento de la gente iraní si el régimen islamista de Irán hace algo contra Israel? ¿Olvidarán mi dolor y el dolor de mi familia? ¿Voy a ser borrado de la historia? ¿Exiliado?

La primera relación de toda esta historia con lo que me llevó a hacer esta tesina es el miedo a ser abandonado u olvidado, de sentir que tu propio sufrimiento siempre está cuestionado o ignorado si el sufrimiento de otra persona es “más importante”. Me hace sentir mal tener que recordar a mis compañeros que no es importante que un grupo esté “contra el imperialismo occidental” si ese grupo está oprimiendo a personas. Hace unas semanas me preguntaba si llegará un día en el que los que sufren más directamente por el imperialismo occidental y los que sufren por regímenes, países y dictaduras “contra la hegemonía occidental y estadounidense”, dejarán de estar en lados opuestos. Siento que muchas veces las personas oprimidas están luchando en contra de sí mismos, en contra de la gente agredida y desplazada. No me importa

quién diga que apoya a los iraníes. Solamente me importan los que tienen empatía por toda la humanidad.

Mi familia y yo tampoco hemos sido desplazados al momento de este conflicto actual, pero este nos hace recordar la importancia de hablar del exilio. Negar la experiencia del exilio es una tortura para el exiliado, una negación de su realidad. Además, al ser denigrados, los exiliados corren el peligro de ser manipulados por personas y grupos con motivaciones ulteriores y siniestras. Es fácil enamorarse de la primera persona que valida tus emociones en el exilio, y crear una relación de dependencia. Al mismo tiempo, para el exiliado es difícil recordarse a sí mismo que tiene valor. Espero que este proyecto cree solidaridad entre los pueblos iraníes, venezolanos, cubanos y nicaragüenses.

En esta ocasión, como investigación en el Programa de Estudios Hispánicos, he querido dedicar el análisis de esta experiencia basándome en crónicas venezolanas contemporáneas, en historias sobre un país que está viviendo una de sus mayores crisis políticas y éxodo. Este desplazamiento es ignorado tanto por el propio gobierno venezolano como por los países que reciben a los desplazados. En Estados Unidos, por ejemplo, el discurso sobre la migración ignora el contexto de la experiencia del exilio, y más: en un país muy polarizado, se ve la migración como un mal, desatando xenofobia y racismo, o se ignoran los contextos de poder y control en países como Cuba, Nicaragua o Venezuela porque son gobiernos de izquierda. A través de estos textos que analizo aquí, de las historias contadas por los mismos exiliados, se puede llenar ese vacío, cuestionar los malentendidos, entender las contradicciones propias de la migración y sobre todo conectar con su humanidad.

Quedé fascinado con Venezuela al tomar una clase sobre cine latinoamericano (específicamente de Colombia y Venezuela) con la profesora Pineda-Burgos, quien es de origen

venezolano, en William & Mary. Ya habían pasado varios años en que fui aprendiendo sobre las luchas de países como Cuba, Nicaragua y Venezuela, y esto me ha hecho reconectarme y entender mejor las luchas que enfrentamos los iraníes, ya que las dictaduras en Irán y los tres países antes mencionados son aliadas. Es por esto que cuando hice el programa de *Study Abroad* en Cádiz, con la profesora Francie Cate, decidí investigar sobre el destino de los venezolanos que migran a esta región española. Uno de los mejores momentos de este proyecto fue cuando visité un centro de acogida para migrantes venezolanos, y una de ellas me dijo que unos iraníes que conoció fueron increíblemente hospitalarios con ella.

La historia contemporánea de Venezuela ha visto una fuga migratoria de nacionales de gigantescas proporciones, esto como producto de una crisis económica, política y social en el país en el contexto de una revolución política, la llamada revolución chavista, que gobierna desde 1999. Como expresaban Dávalos, Grundberger y Cavassa en presentación a una compilación de 2018 sobre el exilio venezolano:

Asistimos a un nuevo flujo migratorio latinoamericano; esta vez, protagonizado por ciudadanos venezolanos que prácticamente huyen de su país debido a la grave crisis institucional, económica, política y social que afecta a dicha nación. Se estima que tres millones de venezolanos han migrado y que el 75 % se encuentra residiendo o en tránsito en diversos países de América Latina. (...) Venezuela ha pasado de ser un país de inmigrantes a ser un país de emigrantes en muy poco tiempo. (7)

En los últimos años desde esta publicación, estos números han ido en aumento, y las condiciones de los venezolanos y venezolanos en fuga son cada vez más precarias. No solamente

se cuentan en 2024 más de 270 presos políticos en el país y 19 millones de personas en estado de pobreza; más de 7.7 millones de venezolanos han dejado el país en años recientes, “generating one of the largest migration crises in the world” (Human Rights Watch, 2018). Esta violencia política ha llevado a varios autores y analistas a considerar la migración del venezolano como una de exilio, en el sentido de “expatriación por motivos políticos”, tal como está definido por la Real Academia Española, o como un desplazamiento forzoso. Expresa Anitza Freitez:

Autores como S. Castles o S. Gzesh, entre otros, han sugerido que los desplazamientos de personas ocasionados por proyectos de desarrollo u obligadas a escapar de la pobreza deberían categorizarse como migraciones forzadas. En nuestra opinión, esa conceptualización es válida en el caso venezolano, en el que el fracaso de un modelo de desarrollo nacional ha vulnerado la sobrevivencia de importantes sectores de la población que deben desplazarse de sus comunidades en búsqueda de alternativas para garantizar el sustento, de modo que desde el enfoque de los derechos humanos se podría sustentar el reclamo de estas personas. (12)

A nivel nacional, países vecinos de Venezuela, como Colombia, Brasil, Ecuador y Perú, han recibido un gran número de migrantes venezolanos, lo que ha ejercido una presión considerable sobre sus sistemas de salud, educación y servicios sociales. Este flujo migratorio ha generado tensiones locales en algunas comunidades receptoras, así como preocupaciones sobre la integración socioeconómica de los migrantes y la protección de sus derechos humanos. Lamentablemente, muchos venezolanos están sufriendo xenofobia y otros modos de violencia, están siendo marcados como una suerte de parias en su propia región.

A nivel internacional, el éxodo venezolano ha planteado desafíos significativos en términos de coordinación y cooperación entre los países receptores, así como en la respuesta de la comunidad internacional. Organizaciones internacionales, como el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) y la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), han desempeñado un papel importante en la prestación de asistencia humanitaria y en la promoción de soluciones a largo plazo para los migrantes venezolanos. Aun así, y como he señalado, existe un gran desconocimiento de sus experiencias y un gran abandono.

El éxodo venezolano también ha puesto de relieve la necesidad de abordar las causas subyacentes de la crisis en Venezuela, incluida la deteriorada situación económica, la falta de acceso a alimentos y medicinas, la represión política y la violación de los derechos humanos. A la muerte en 2013 de Hugo Chávez, fundador del régimen chavista<sup>4</sup>, Nicolás Maduro, hasta entonces oficial del gobierno, “heredó” la presidencia, en unas elecciones consideradas de resultados dudosos, y cuando ya el país había sufrido varias transformaciones importantes, como cambios en la constitución, que le hacían ser considerada un país gobernado por un régimen autocrático. Dice Antonio Ecarri Bolívar (2023), historiador venezolano:

El Gobierno de Nicolás Maduro comenzó con esa duda a sus espaldas, aunque luego de terminar su primer mandato aspiró a la reelección y, en tal virtud, convocó una Asamblea Constituyente considerada inconstitucional por la oposición. Esa asamblea ilegal convoca nuevas elecciones y la mayoría de las fuerzas políticas, adversas al candidato oficialista, deciden no participar. (608)

---

<sup>4</sup> También llamado “revolución bolivariana” por estar inspirado e ideológicamente basado en el pensamiento del líder de la Independencia Simón Bolívar.

Esto sería el inicio de una serie de actos de legitimidad dudosa que quebrarían aun más la institucionalidad venezolana, a la vez que desataría varias crisis económicas como el desabastecimiento de productos y servicios básicos los empobrecían más. Las elecciones libres parecían cada vez más improbables, y el gobierno tampoco parecía poder responder a la escasez. Sobre el estatus de recuperar la democracia venezolana, y la presión que el gobierno chavista sentía, Ecarri Bolívar escribe:

A mediados del año 2021, con mediación del Gobierno de Noruega y la complacencia de Estados Unidos, el Grupo de Lima, el Grupo Internacional de Contacto, la Unión Europea y la mayoría de las democracias del mundo, se están impulsando negociaciones, en México. Toda la esperanza de los venezolanos, dentro y fuera del país, están cifradas en la posibilidad de que sea la vía democrática, pacífica y constitucional la que se imponga para resolver la crisis venezolana, que ha sido la más grande sufrida por ese país en su historia y que afecta a toda la región, con millones de compatriotas que han huido de una crisis humanitaria sin precedentes en el hemisferio. (608)

Lamentablemente, al momento de la escritura de esta tesina, la vía democrática parece socavada, en un contexto en el que los pocos candidatos de oposición libres todavía son perseguidos. Este es un sentimiento común a las crónicas que analizo aquí, aun cuando sus autores ya no viven en el país y una de ellas desde hace mucho tiempo, incluso antes de que Chávez ganara el poder en 1999. Esta distancia es parte importante de la reflexión de estas



crónicas, una distancia que no socava la cercanía con la que sienten el dolor por el país dejado. Acierta Ecarri Bolívar al decir:

En efecto, después de los años de democracia que van desde 1958 hasta 1998, ver renacer el militarismo, con la justificación de una ‘colcha de retazos’ de las viejas teorías comunistas, de la dictadura del proletariado o como se le quiera calificar, es una regresión histórica, aunque se pretenda ocultar con el supuesto manto ético y *aggiornado* de un ‘socialismo del siglo XXI’. (18)

Este proyecto representa un esfuerzo por explorar las diversas dimensiones del exilio venezolano en el contexto del gobierno chavista y su crisis humanitaria de enormes magnitudes. Busca llenar el vacío respecto a la falta de discusión sobre esta crisis y su impacto, mostrando una realidad dolorosa pero crucial que merece atención y comprensión. El estudio se basa en el análisis de las experiencias de tres exiliados venezolanos, publicadas en el libro de crónicas *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*, coordinado por Ángel Arellano (2018). Este libro no solo sirve para mostrar las vivencias individuales de quienes han sido forzados a abandonar su tierra natal, sino que también proporciona un testimonio colectivo de una comunidad que se ve obligada a reconstruir su vida en territorios extranjeros, enfrentando desafíos y adversidades. Muestran además la relación entre exilio, la temporalidad y espacio. Sus autores hablan del pasado, del desplazamiento y de los lugares en los que se encuentran desde un punto de vista muy personal. También, de manera similar a la historia de “la niña” iraní y cómo su exilio vino muchos años después de una crisis política, los autores en esta antología emigraron en tiempos diferentes de la historia contemporánea de Venezuela y su crisis. Algunos emigraron

después del *Caracazo* en 1989<sup>5</sup> algunos después de la muerte de Chávez en 2013<sup>6</sup>. Sus autores, pues, tienen orígenes, experiencias y destinos diferentes, viven hoy en países diferentes, pero la cuestión del exilio no solo como condición física sino como cambios en la percepción y la conciencia es compartida por muchos de ellos. Como señala Ángel Arellano en la introducción a la compilación, se trata de una parte de:

Millones de venezolanos desperdigados en todo el mundo, luchando por incorporarse al mercado laboral, regular su estatus migratorio, integrarse a la nueva sociedad que los recibe. Huyeron del miedo, el caos, la carestía, la angustia. Viven con el corazón y la mente divididos a la mitad. Una parte en su terruño de origen, leyendo las noticias, hablando con la familia, enfrentados a la actualidad asfixiante de un país que genera informaciones desgarradoras cada minuto; la otra, en su nueva realidad, tratando de dar lo mejor de sí a pesar de la nostalgia. (11-12)

Cada capítulo de los tres de esta tesina se centra en una crónica específica, revelando las complejidades y matices de las experiencias individuales a través de relatos íntimos y reveladores: la experiencia de Carolina Acosta-Alzuru en Estados Unidos con la crónica “Afuera

---

<sup>5</sup> Como Caracazo se conoce a una serie de protestas a unas medidas económicas impuestas en 1989. Las protestas devinieron en fuertes saqueos y disturbios, ocasionaron cientos de muertos y miles de heridos, siendo recordado como uno de los eventos más violentos de la historia venezolana reciente. El evento suele también ser referido como de una ruptura política e institucional en el país, cuestionando mucha de la política venezolana tradicional y trayendo a la luz a nuevas figuras, como el mismo Hugo Chávez, quien entonces ya empezaba a protagonizar algunos movimientos militares clandestinos. Este quiebre y esta trayectoria pueden leerse en trabajos como los de Gott (2005), López Maya (2005), Rotker (2005) y Salas (2001).

<sup>6</sup> Hugo Chávez, líder político y de la revolución fundada por él y que llegó a la presidencia en 1999, murió en 2013 de un cáncer. Su partida y la posterior elección de Maduro produjeron una fuerte conmoción en el país y agudizaron protestas contra la crisis económica y descalabro institucional. Ver por ejemplo las protestas estudiantiles venezolanas de 2014 y 2017, que resultaron en cientos de jóvenes muertos, heridos y apresados, como señalan plataformas de derechos humanos en Venezuela como Aula Abierta (2022).

y adentro”, la vivencia de Salvador Passalacqua en Bogotá con la crónica “Pero el infierno nunca escapa de nosotros”, y la crónica “Libertad” de Jefferson Díaz en Quito, ofrece una perspectiva diversa del exilio y sus implicaciones humanas y sociales. El marco teórico del proyecto se sustenta en la perspectiva filosófica del exilio, un lente a través del cual se puede examinar y comprender la complejidad de las experiencias humanas en contextos de desplazamiento forzado. Se integran obras y reflexiones de Eduardo Carrasco, José Solanes y María Zambrano, autores que están discutidos en el artículo “Philosophical and psychopathological perspective of exile: on time and space experiences” de Matías Silva Rojas, Julio Armijo Nuñez y Gonzalo Nuñez, sobre el que también pongo atención.

El capítulo uno analiza la crónica de Acosta-Alzuru a partir de las reflexiones del escritor español José Solanes sobre el exilio y el tiempo en *Los nombres del exilio* (1993). Esta obra explora las diversas dimensiones del exilio desde una perspectiva literaria y filosófica, y lo plantea como una experiencia humana universal, que va más allá de lo político, abordando aspectos como la identidad, la memoria, el desarraigo y la búsqueda de pertenencia. Para este análisis, me enfoco en las reflexiones de la autora sobre las ideas de exilio más arraigadas en la literatura y pensamiento occidental, como en la Biblia y Ovidio, introduciendo la idea del tiempo subjetivo y atravesado por la experiencia del desplazamiento. En la crónica, se muestran algunos de estos aspectos claves culturales señalados por el autor, principalmente que para la escritora el exilio es un estado emocional y que la intensidad de esa emoción la acerca y la aleja del momento de su última salida del país, en una emotiva reflexión sobre el tiempo subjetivo y su experiencia. El pasado de la Venezuela que la autora conoció nunca la deja en esta narración.

El capítulo dos analiza la crónica de Passalacqua a partir de las reflexiones del escritor chileno Eduardo Carrasco en su ensayo “Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica

del exilio” (2002). En este ensayo, Carrasco explora el fenómeno del exilio centrándose en este como experiencia humana fundamental que trasciende barreras como las geográficas, elemento en el que me enfocaré aquí. El exilio afecta la percepción del mundo y la identidad del individuo, y en ese sentido su relación con la comunidad y lo que le rodea. Plantea una universalidad del exiliado que lo pone en contacto con la experiencia vivida por, desde y en cualquier parte del mundo. Finalmente, muestra que el exilio puede empezar antes de que alguien salga del lugar del que está huyendo.

Finalmente, el capítulo tres retoma reflexiones iniciales de los dos primeros capítulos sobre el tiempo y el espacio, y las desarrolla analizando la crónica de Díaz a partir del trabajo de la escritora española María Zambrano *Los bienaventurados* ([1979] 2004). La obra de Zambrano propone que el exilio es el producto de un proceso que empieza con el destierro y prosigue al sentimiento de abandono. El fenómeno más importante es que el exilio, y las reflexiones sobre el pasado, pueden producir en el exiliado una elevación de la conciencia. Por ser la base de la condición humana, cuando el exiliado entiende su propio exilio, entiende qué significa ser humano. El desarrollo del personaje de Jefferson Díaz en su crónica es un ejemplo elocuente de este proceso.

En cada uno de estos tres capítulos, las teorías van a ser analizadas para entender una parte clave de las crónicas. Después de describir los argumentos de los autores teóricos, estos van a ser aplicados para entender los relatos de los exiliados venezolanos.

A través de este análisis, destaco que el exilio no es solo una experiencia física de desplazamiento geográfico, sino también un estado emocional y existencial que puede perdurar mucho más allá de la partida física. Para mí, como hijo de migrantes iraníes que buscaron una vida mejor en Estados Unidos, estas reflexiones resuenan profundamente. Mis propios padres

dejaron su país en busca de oportunidades y seguridad, enfrentando desafíos similares a los que enfrentan los exiliados venezolanos que estudio aquí. Sé cómo el exilio puede atravesar fronteras culturales y temporales, conectando nuestras experiencias individuales con reflexiones universales sobre la condición humana.

En última instancia, este estudio sobre el exilio venezolano en el contexto del gobierno chavista y las reflexiones teóricas que lo acompañan ofrecen una contribución valiosa al entendimiento de las experiencias humanas en contextos de desplazamiento forzado. Como hijo de migrantes, me recuerda la importancia de escuchar y comprender las historias individuales de los exiliados, y me invita a reflexionar sobre mi propio sentido de pertenencia y empatía hacia aquellos que han sido obligados a dejar sus hogares en busca de seguridad y dignidad. En un mundo marcado por la migración y el desplazamiento, estas reflexiones son más relevantes que nunca.

*Capítulo 1. El pasado nos devora: el tiempo y el exilio en la crónica de Carolina Arzuru-Acosta*

Josep Solanes fue un escritor y psiquiatra español exiliado tras el resultado de la Guerra Civil Española, en la que fue parte del ejército republicano. Vivió en Venezuela, en donde conocería a otros exiliados españoles como Pedro Grases, y en donde se reencontraría con otros con los que ya había estado en España, como Emilio Mira y López. Grases escribió el prólogo a su obra póstuma *Los nombres del exilio*, publicado en 1993.

De origen catalán, nacido en Santa María en la provincia de Tarragona, estudió en la Universidad de Barcelona, y trabajó en el Instituto Pedro Mate en Reus. Solanes fue un médico-psiquiatra que en principio investigó sobre los traumas de la guerra, y luego se interesó específicamente por el tema del exilio. Durante la guerra civil española, sirvió como un psiquiatra de combate para los republicanos. Escribió extensamente sobre esta experiencia como parte de una generación de exiliados republicanos españoles que emigraron a lugares como Francia y América Latina. Solanes falleció en Valencia, en el estado Carabobo de Venezuela, en 1991.

*Los nombres del exilio* cuenta el ejercicio identitario y la búsqueda de sentido en la experiencia del exiliado, a quien el autor llama también desterrado. Tiene una perspectiva desde diversas disciplinas, como la psicología, la antropología, la metafísica y la literatura. Para Solanes, el exiliado es “un modelo del hombre, universalidad del modelo”, como titula una de las partes del libro. El exilio, propone el autor, es la base de la identidad de los seres humanos.

Desde una perspectiva científica, Solanes relata que el acto de los seres humanos de segregar a alguien de la comunidad como lo hace el exilio es algo único en relación con las otras especies, sobre las que se observan otros modos de violencia como el canibalismo. Solanes



escribe: “pero si el canibalismo se practica cada vez menos entre los hombres, ellos son los que han inventado las castas, los ghettos, las cárceles, la marginalidad, las deportaciones, el exilio, las ‘desapariciones’” (18). Es en este sentido que Solanes considera el exilio como paradigmático de la humanidad:

Hay una forma de rechazo, el exilio, que, muy curiosamente, es visto como especialmente significativo de la condición humana tanto por aquellos que rechazan como por los rechazados. El exiliado es el paradigma del hombre. Se considera a los exiliados como hombres por excelencia, y son muchos los pueblos que hacen remontar su linaje hasta algún real o fabuloso exiliado. (18)

Para Solanes, el exiliado es el *Homeless Man Century* del siglo XX (19), término que, según explica el propio autor en una anotación a pie de página, fue acuñado por autores como Elfan Rees (*Century of the Homeless Man*, 1957) para describir cómo en una década (la de los cuarenta) se contaban unos 40 millones de personas refugiadas, mientras que entre el periodo muchísimo más grande que va de 1800 a 1950, se contaban 60 millones. Este término es traducido por Solanes como “El siglo de los sin patria”.

Más adelante, Solanes enfatiza el protagonismo de esta práctica en cuanto a su presencia en la cultura y las tradiciones. Solanes escribe: “se enseña a rezar a los niños haciéndoles repetir que son *exiliados hijos de Eva*” (19), refiriéndose con esto a la *Salve Regina*, una de las más conocidas oraciones a María Madre de Jesús en la religión católica, y que como se ve hace al mismo tiempo referencia a la historia bíblica del Paraíso. Es de notar que, al tratarse mi trabajo del exilio en una sociedad católica como la venezolana, esto resulta elocuente. Al describir la *Salve Regina*, Solanes muestra que en esta oración se les enseña a los niños y estudiantes de la

iglesia que ellos mismos son exiliados: la expulsión de Eva y Adán del Paraíso se volvió una parte inicial de la identidad humana.

Continuando con estas referencias religiosas, Solanes escribe sobre *La imitación de Cristo* de Tomás de Kempis, culturalmente considerado el libro católico más importante después de la Biblia. Dice Solanes: “si además (a los niños que rezan) se les ocurre más tarde leer la *Imitación*, sabrán que ‘es bueno’ sufrir, soportar penas y afrontar dificultades, pues ello es lo que ‘hace que el hombre se recoja y recuerde que está en exilio’” (19). Como se ve, la idea del exilio como la fundación de los seres humanos ha aparecido en muchísimos textos clave de la cultura occidental, como en los relativos a instituciones como la religión, mostrando así su impronta.

Más adelante el autor llama a una de las partes del libro “El espacio del destierro”, y es aquí en donde Solanes reflexiona sobre el tema del tiempo y el exilio, parte clave de este capítulo. Se refiere al ejemplo de Ovidio, quien fue exiliado por el emperador Augusto a un lejano territorio sobre el Mar Negro. Aunque aquí valdría reflexionar sobre el tema del espacio, que también será tratado en esta tesina, quisiera destacar ahora lo que dice Ovidio en su obra *Tristes* o *Las Tristes* (en *Tristes Pónticas*, 1992) sobre el tiempo:

Desde que estoy en el Ponto, por el frío el Istro tres veces  
Se heló, tres se hizo dura la onda del mar Euxino.  
Más ya me parece lejos de mi patria tantos años,  
cuantos Troya dardania bajo hoste griego estuvo.  
Tan tardo avanzan los tiempos que juzgas se paran,  
Y el año cumple su viaje con pasos lentos  
Ni algo de las noches me quita el solsticio,

Ni para mí los días hace la bruma angostos.  
Sin duda fue en mí la esencia de las cosas cambiada,  
Y hace con mis cuidados todas las cosas largas.  
¿O cumplen los tiempos comunes sus movimientos usuales,  
o de mi vida los tiempos son más duros? (104)

Solanes expone y analiza muchos pensamientos de varios escritores y filósofos exiliados en la historia. Para Solanes, la poesía de Ovidio y estas líneas en particular muestran cómo vivir en el exilio cambia la percepción del tiempo. Además, el caso de Ovidio tiene mucha relevancia porque escribió una crónica sobre el exilio muy popular, frecuentemente referida. La antología *Exile and the Narrative/ Poetic Imagination* (2010) editado por Agnieszka Gutthy, contiene un ensayo titulado “Ovid in the ‘Wilderness’: Exile and Autonomy”, en el que autora Juliane Prade reconoce la importancia del tema en obras de Ovidio como *Tristia y Epistulae ex Ponto* (1990):

In the first two decades AD, Ovid wrote a number of poems, chiefly formulated as letters to Rome from his exile in Tomis, on the Black Sea (...). In these texts, Ovid laments the many facets of sorrow and deprivation he faces after being sent away from Rome by (he says) emperor Augustus. Ovid’s lamentations paradigmatically formulate the topos of the author in exile. This paradigm is so distinct, that in 1966, Nabokov—an exile since the age of eighteen—needed only to cite the indication “ex Ponto” in the introduction to his autobiography *Speak, Memory* [2021] (16) to evoke this topos. (7)

Este paradigma está también definido en cuanto a la importancia que para la literatura universal tiene la figura del exilio. Es fascinante que Ovidio por sí mismo habla de la importancia de la poesía en dar poder al exiliado. El poeta escribe en las *Tristes*:

Heme aquí, aunque de patria, de ti y de casa carezca  
Y arrancado me hayan lo que quitarse pudo,  
Con todo, yo mismo me acompaño y me gozo en mi ingenio:  
César no pudo en esto tener ningún derecho.  
Que cualquiera me acabe con espada cruel esta vida,  
empero yo extinto, subsistirá mi fama  
y seré leído, cuando la Roma marcial, vencedora,  
contemple de sus montes domado a todo el orbe.  
¡Tú también, a quien quede más feliz uno de estudio,  
huye hasta donde puedas las venideras piras! (55)

En estas líneas, se entiende que el poeta reconocía la importancia de escribir el exilio para vivir siempre, y también como una manera de tener poder sobre su indefensión y sobre su castigo.

Solanes habla extensamente de una dualidad propia del exilio que, en términos de temporalidad, él define como una desorientación sobre un tiempo más “convencional” y al mismo tiempo un énfasis en la idea del tiempo como experiencia de vida del exiliado. Lo propio lo considera también en relación con el espacio. Se refiere a autores como Eugène Minkowski para explicar esta dualidad. Minkowski fue un psiquiatra colaborador frecuente de Solanes;

ambos trabajaron juntos durante el exilio de Solanes en Francia. Minkowski es conocido como fundador de la psiquiatría fenomenológica, sobre la cual Solanes hará variadas referencias, incluyendo las contribuciones de otros autores. Por ejemplo, se refiere a otro psiquiatra, un estudioso alemán-estadounidense, Erwin Straus, como un pensador importante de la fenomenología. En “The Phenomenology of Erwin Straus and the Epistemology of Psychoanalysis” (1999), Richard D. Chessik dice que Strauss sería responsable de entender y explorar la experiencia vivida de un paciente de enfermedades mentales. Todo esto no significa que los exiliados tengan enfermedades mentales o que los que tienen estas enfermedades son “problemáticos”. Al contrario, el Dr. Straus trabajó con sus pacientes con mucha empatía. Él mismo identificaría varias de las características señaladas sobre su propia experiencia como refugiado del régimen Nazi en Alemania.

Volviendo a Minkowski, este se dedica a estudiar procesos estructurales en la experiencia de la enfermedad mental como la percepción del tiempo y el espacio, lo cual Solanes también asocia con la experiencia del exilio. Solanes muestra los conceptos de *desespacio* y *des-tiempo*, siguiendo los pensamientos de Minkowski sobre la dualidad del exilio. Valiéndose también de vocabulario sobre la experiencia del destierro propuesto por escritores como el poeta venezolano Eugenio Montejo, expresa:

Lejos del país, en “la oscura claridad del exilio”, hasta el mismo concepto de accidente geográfico se vuelve impreciso. Si Geografía significa dibujo de la Tierra, en tierra sin dibujo ¿qué será lo que se accidente? Sepamos que hay quien se enfrenta con extensiones sin estructura en la que no sólo no sabe orientarse, sino en las que debería volverse a pensar qué puede ser lo que orientación significa. Una palabra simétrica a la de

destiempo de Wittelin fue a este respecto propuesta por Eugenio Montejo: desespacio.  
(133-134)

Solanes se refiere al “tiempo en bancarrota” (141), que significa que el tiempo y la conceptualización tradicional de este ha fallado para el exiliado y su experiencia. Escribe el autor: “hallarse fuera del tiempo o sentirse atascado en él significa tener perturbada la función que pasado y futuro tienen en común: la de establecer perspectiva, la de dar fuera de lo espacial sentido a las nociones de cercano y lejano” (141). El autor propone que el tiempo para el desterrado es como un *Twilight Zone*<sup>7</sup>, en donde la definición lineal del tiempo (que es su base en la civilización Occidental) no se aplica. El futuro, el pasado y el presente caminan juntos en el exilio. Las tres instancias están combinadas; las distinciones entre ellas no son claras.

Solanes vuelve a Ovidio para decir: “ya en el capítulo anterior hemos oído a Ovidio lamentarse; era como si el tiempo para él se detuviera, nos decía.” (141). Luego agrega: “Para mí’, precisaba el autor de *Tristes*, ‘el solsticio no acorta en nada las noches; para mí el invierno no abrevia los días: en lo que a mí respecta, el orden de la Naturaleza está trastornado’” (142).

Solanes se refiere luego a una anécdota de un amigo también exiliado. Cuenta que su amigo visitó a un odontólogo en el país en el que estaba exiliado por un problema con un diente. Cuando el doctor le preguntó cuando empezó el problema, el amigo respondió: “[hace] un año’, para inmediatamente corregirse: ‘Eh! ¡Hacía un año allá!’, en su país” (142). El autor explica: “el tiempo del destierro no había contado para él. Contestó como lo habría hecho en la víspera del éxodo” (142). Tanto el ejemplo de Ovidio como el de su amigo, con tanta separación histórica y temporal entre ambos, proponen juntos algo crucial: la idea no-lineal del tiempo para el

---

<sup>7</sup> *Twilight Zone* es una serie de televisión de los sesenta, narrada por Rod Serling. El propósito de esta serie era proponer varias situaciones extrañas en clave de ciencia ficción y horror psicológico.



desterrado es tan clave que puede funcionar incluso en varios niveles: en un nivel consciente (el ejemplo de Ovidio) y subconsciente (el ejemplo del amigo). Esto es tan fundamental en la experiencia del exilio que incluso varios escritores han reflexionado sobre el poder de las estrellas o del zodiaco para entender el espacio-tiempo en el proceso vital del exilio en el que el concepto moderno, tradicional, le resulta aún más extraño. Sobre el escritor Josep Carner, por ejemplo, dice: “se sentía extrañamente cobijado, al hallarse viviendo bajo un firmamento de ‘zodiacos indistintos’” (142). En exilio, la literatura reflexiona no solo sobre el tiempo sino sobre aquello que lo orienta, volviendo al fenómeno de la meta reflexión que ya anotaba Solanes sobre Ovidio.

Solanes propone un juego de pensamiento sobre este “destiempo”, escribiendo: “nos imaginamos este año: muñón de tiempo...Se reconquistará un día del paisaje. ¿Se reanudará el tiempo? Así como se piensa que finalizará el destierro, así llega a creerse que finalizará el ‘destiempo’ y se recuperará...el futuro.” (143). Este párrafo tiene un sentido importante. La experiencia de ser expulsado o desterrado no solo produce la “pérdida” de un sentido de tiempo más convencional, sino que, el sueño de la estabilidad, del hogar, parece decir del deseo de “arreglar ese destiempo”. Esta es la ambigüedad y la paradoja sobre la que Solanes también escribe: “dos son los movimientos del alma con cuyas expresiones algo viene a decírsenos de cómo se vive ese ‘tiempo redondo’ del que...nunca deja el desterrado de buscar los cabos y en el que se sigue hablando de pasado y porvenir.” (143).

Por supuesto que la idea de que el exilio tiene su propio tiempo genera otro debate: ¿es el tiempo algo que existe fuera de la percepción? Este es un debate que se ha registrado desde la antigüedad en Occidente. En la antigua Grecia, se debatía sobre la idea de si el tiempo es un hecho objetivo o es producto de la percepción, algo mostrado en trabajos como el artículo de

Jonny Thomson, “A Brief History of (Linear) Time” (2022). Aunque algunos filósofos griegos pensaban que el tiempo es producto de la percepción, Platón decía que el tiempo es una línea que comienza desde la creación del mundo y que continúa, un tema que los cristianos adoptaron en la Biblia, como recuerda Thompson. Solanes piensa que la idea del destiempo como la del exilio es una perspectiva en la que parte del tiempo “no existe”. Por ser desplazado de su hogar, el exiliado no puede seguir en el tiempo porque parte de sus experiencias fueron vividas en un lugar que ya no existe para él. La idea del tiempo lineal está reconciliada con la percepción rota del tiempo, porque cuando el exilio termina, el tiempo se “arregla” o se quiere arreglar.

Carolina Acosta-Alzuru es una venezolana radicada en Athens, Georgia, Estados Unidos, en donde enseña publicidad y relaciones públicas en la Universidad de Georgia. Se fue de Venezuela unos años después del Caracazo, en 1993, aunque, como relata en el texto que aquí analizo, ha visitado Venezuela después de esta fecha en muchas ocasiones, señalando que este movimiento no ha socavado el sentirse como una emigrante. Acosta-Alzuru escribe y enseña estudios culturales, comunicación internacional y estudios de género, con un enfoque particular en los melodramas televisivos. Tiene varios libros publicados y ha ganado numerosos premios y becas por su investigación sobre estos temas.

La crónica “Afuera y adentro” trata del tiempo de la migración de la autora de Venezuela a los EEUU. En la crónica, ella parece sugerir que su condición de exilio no comienza en su migración en 1993, sino muchos años después. Lo contado en la crónica se sitúa en 2013, la última vez que en el aeropuerto en las proximidades de Caracas, y que describe de la siguiente manera:

Miro mis pies sobre la Cromointerferencia de color aditivo de Carlos Cruz Diez<sup>8</sup> del terminal de salida internacional del aeropuerto Simón Bolívar. En los últimos 20 años he caminado sobre esta obra de arte unas cincuenta veces. Pero es hoy que siento el impulso -la urgencia- de tomarle una foto a mis pies que resaltan, y a la vez se pierden, en esta alfombra de pequeños mosaicos de colores. (82)

Esta cita muestra los sentimientos de la autora respecto a lo que podría ser su última vez en Venezuela, y el comienzo de lo que tal vez sea su exilio. Después, ella escribe:

¿Cuándo dejó de ser este Cruz Diez el piso en el que nos convertíamos en turistas a punto de tomar unas vacaciones? ¿Cuándo pasó a ser el símbolo de nuestra emigración? Saco mi teléfono y enfoco mis zapatos. Por primera vez noto que faltan mosaicos. Muchos. ¿Cuántos se han tomado esta foto antes? ¿Es que se robaron los mosaicos? ¿O es que cada pequeño azulejo ausente representa a alguien que se fue? ¿Desaparecerá un mosaico cuando me vaya hoy o eso ocurrió ya en 1993? ¿Nos quedaremos sin un solo mosaico? (82-83)

Aquí es notable este principio de la confusión respecto al tiempo y la percepción de esto desde la condición del exilio. En este momento empieza la reflexión de la autora sobre las circunstancias de la historia de su emigración desde Venezuela y los sentimientos sobre el país y su dirección. Su propio debate sobre cuál es la fecha de su exilio o en qué momento “perdió” a Venezuela es la clave aquí de la relación entre el tiempo el exilio. La autora escribe más

---

<sup>8</sup> Para ver esta pieza de arte, visitar <https://iamvenezuela.com/2018/03/cromointerferencia-de-color-aditivo-la-obra-cruz-diez-aeropuerto-maiquetia/>

adelante: “¿Por qué hoy? ¿Por qué por primera vez hoy siento que quizás ya no pueda volver? ¿Será esto eso que llaman exilio? ¿Es que ahora sí me estoy yendo?” (83), reflejando así la manera en la que define su exilio y mostrando cambios en su percepción del tiempo.

Esta narrativa no es totalmente lineal, sino que empieza en 2013 en el aeropuerto, siguiendo con Atlanta en 1996, Atlanta en 2007, España en 2016, Nueva York en 2017 y Miami en 2018. La crónica, después de la introducción, tiene un carácter más lineal, pero la autora siempre piensa en el pasado en Venezuela, que nunca se fue de ella. El pasado es su compañero en el presente. Ella escribe: “antes de ser Dr. A en Athens, Georgia, fui ingeniero de computación en Caracas. Allí (...) me convertí en malabarista: esposo, tres hijos, trabajo, los Acosta, los Arzuru, juegos de los Criollitos, ensayos de ballet (...)” (83). Se vuelve además aparente que ella no podía más con la atmósfera sofocante de su vida en Caracas: “(...) la muerte es ocurrencia diaria en mi país. Tengo apenas 32 años, padre, y los últimos años enterré a nueve de mis amigos más cercanos (...)” (92).

Luego escribe: “de Venezuela nunca me he ido. Hasta hace unos cinco años yo sentía cómo Venezuela me tomaba de la mano y me sonreía preocupada, pero me sonreía. Y yo iba a verla con frecuencia” (84). Entonces, ¿Cuándo empezó su posible exilio? Se revela en esta cita: “en el año 2013 sentí un cambio brusco y la sensación de que había una pesada puerta cerrándose lentamente y que los que estábamos afuera, afuera nos queríamos.” (84).

Ella después usa el sonido que oyó en los pasillos de un estudio de la televisión venezolana para construir una metáfora sobre el declive del país: “escuché el chirrido de los goznes de la puerta por primera vez caminando por los pasillos de un canal de televisión, Venevisión. Allí, donde por años había bullicio, varias producciones a la vez y tanto que investigar que las horas no me alcanzaban, había un silencio sepulcral.” (84-85). Pero esto,

además de una descripción de la caída de la economía venezolana y la creciente represión, ambas causadas por el régimen chavista, no se constituyen como el momento en el que ella “se fue”. En su definición, parece que el exilio tiene lugar al momento del abandono del país<sup>9</sup>. En ella, Venezuela vive en sus sueños. Escribe: “no me he ido. El chirrido ya es ensordecedor. Venezuela ya no me toma de la mano. Ya no sonrío. Ahora me hala del brazo con brusquedad y me grita su angustia, su desastre, su muerte. Y yo no la puedo dejar. Chiii...No me puedo ir” (85-86)<sup>10</sup>. Una parte del tiempo y el exilio es el sentido de que es el mandato del exiliado quedarse con su tierra, su hogar.

En la siguiente parte, titulada “Números”, la autora expone las dramáticas cifras de millones de venezolanos dejando su país en los últimos años, de una manera mecánica, como si se tratase de un reporte. Incluye números de estos venezolanos que han pedido y obtenido asilo político u otras formas de legalidad similares, venezolanos que han escrito cartas a los gobiernos, para ellos, para sus familias, para sus conocidos. Aunque se trata de información objetiva, la enumeración cierra con la afirmación de que “el exilio es emocional y no geográfico”. Aunque pareciera que por momentos se considera de este modo, la autora dice luego que ella no es exiliada, porque ella “no se ha ido”, enfatizando así que su desplazamiento y los acontecimientos relacionados con este no se pueden medir en términos de espacio y tiempo externos a ella y contados en una sucesión temporal convencional.

Después de la sección de “Números” en que Arzuru-Acosta habla del dolor de no estar en Venezuela, ella vuelve en el tiempo a Atlanta en marzo de 1996, y después a Atlanta en mayo de 2007, para contar la historia de su inmigración a los Estados Unidos. Hay una relación entre

---

<sup>9</sup> En el tercer capítulo, muestro cómo María Zambrano revierte este proceso.

<sup>10</sup> Este es el chirrido de la puerta en el canal de televisión venezolano vacío del que la autora habla al principio de esta sección.

sentir el dolor del desarraigo de ella y volver en el tiempo en su mente. En *Los nombres del exilio*, Solanes escribe sobre la relación de los sentimientos del exilio y viajar atrás en el tiempo para escribir. Solanes dice “exiliados que inician una que pudiéramos decir cuenta regresiva, un extraño recorrido autorretrobiográfico que conduce a veces, por cierto, como no tardaremos en ver, hasta más allá de pasado personal.” (147). Luego Solanes se refiere a autores como Miguel de Unamuno y Eugenio Montejó, y sus ideas de redrotiempo y trastiempo, respectivamente. Así, el cambio al tiempo pasado por los sentimientos del exilio o el desarraigo es una estrategia literaria con una gran historia.

Después de hablar de Atlanta en 1996 y 2007, la autora habla del tiempo de las elecciones de los Estados Unidos en 2016. Ella cuenta cómo estando en España no quería que Trump ganase la elección porque sería terrible para los Estados Unidos, y cómo habla de esto al conversar con alguien al mismo tiempo sobre la situación horrible en Venezuela. La yuxtaposición de hablar de Venezuela y los Estados Unidos es clave. La próxima sección es en Atlanta el 9 de noviembre de 2016, después de las noticias de que Trump ganó la elección. Ella no puede creerlo, y habla de su miedo, escribiendo, “tengo miedo. Por primera vez en este país tengo miedo.” (91). La razón de hablar de Trump se vuelve más clara en la próxima sección de Nueva York en 6 de marzo de 2017. Ella asistió a una obra de teatro de “Off-off Broadway” que se llama “Mickey’s Confession” sobre la experiencia de los inmigrantes en los EEUU y cómo van a resistir la xenofobia de la administración de Trump. Ella escribe lo que fue dicho en la obra del teatro, y su reacción:

(...) Me han golpeado la cabeza repetidamente con una pistola mientras seguía órdenes y llamaba a mi familia, quizás por última vez, para pedir mi propio rescate (...) ese día, cuando me tenían secuestrada junto con mi novio de entonces, tomé la decisión: ¡yo me

voy de aquí! Seis meses después llegué a Nueva York (...). Fui estudiante de actuación en un programa de maestría de alto calibre. La gente hablaba de mí. La actriz de televisión latina que hacía un trabajo excepcional en el programa. Y entonces me gradué y mi visa de estudiante expiró. ¿Qué se supone que debía hacer? ¿Regresar? (...) Yo no quiero regresar... Yo no voy a regresar! El público aplaude y a mí me corren las lágrimas. Conozco al autor. Sé qué partes de este monólogo son su propia historia. Sé cuántas veces lo secuestraron en Caracas. También conozco a la actriz que tuvo en su mente cuando escribió Mickey's Confession. Ella ya no está en Nueva York. Tampoco regresó a Venezuela. Se abre camino en un tercer país. Somos un reguero por el mundo<sup>11</sup>. (92)

Estas secciones sobre Trump muestran el proceso en el que los eventos en el lugar del exilio pueden asustar a los exiliados y hacerles sentir el mismo miedo que sintieron al salir de su país. La obra de teatro, y las secciones anteriores, muestran cómo, para algunos venezolanos, la elección de Trump<sup>12</sup> y la amenaza de ser forzado a volver a Venezuela produce volver en el tiempo, en este caso en relación con memorias y eventos negativos. Además, esta parte evidencia que el destiempo se trata de emociones variadas, positivas y las negativas; en este caso, el trauma de volver a la tierra peligrosa, ocupada por el régimen chavista en Venezuela, o ser desterrado otra vez. La escritura de Solanes no se enfoca en el trauma y la relación con el des-tiempo, pero

---

<sup>11</sup> La autora dice que esto fue su propia traducción.

<sup>12</sup> Un tema de investigación a seguir es cómo los venezolanos asustados por Trump perciben algunas propuestas similitudes entre él y Chávez, y cómo esto añade más trauma respecto a que los Estados Unidos sigan “la ruta de Venezuela”.

su escritura tiene aplicación con estas ideas porque el trauma le hace pensar en el pasado traumático, y el pasado y el presente se mezclan.

La autora escribe más adelante: “el inmigrante siempre está a la intemperie. Y cuando vive en un país cuyo gobierno pretende construir muros y prohibir la entrada de seres humanos por su religión o país de origen, el desamparo y la indefensión son aún mayores” (93). Esto añade la idea de que el sistema de migración cambia el sentido del exiliado de estar seguro. El tema de la migración y el tiempo aparece más en la sección sobre Miami, y muestra comparaciones entre la ola migratoria venezolana en Miami y las olas migratorias cubanas de las décadas pasadas. Escribe: “según el Pew Hispanic Research Center, aproximadamente el 50% de los venezolanos que viven en Estados Unidos están en el sur de la Florida. No veía esta zona un influjo tan alto de un solo país desde la Revolución cubana. Esa y la Revolución bolivariana, con sus correspondientes éxodos, marcan todo en el sur de la Florida.” (94-95). Así, el tiempo y la historia marcan el exilio de mucha gente en el sur de Florida. Rememorar las raíces entre los Castros y su apoyo a Chávez y el establecimiento del sistema chavista muestran cómo los tiempos se mezclan en el exilio. Mencionar las dos revoluciones muestra cómo estas no son coincidencias en su similitud, sino que están hermanadas.

El último ejemplo del des-tiempo en la rónica vuelve con la sección de Athens, Georgia en 20 de marzo de 2018. La autora está celebrando con unos niños venezolanos nuevos en la escuela primaria de la ciudad. Piensa en los espacios vacíos en Venezuela causados por la migración de estos muchachos y sus familias. Después de pensar en las escuelas y los hospitales llenos de pacientes por falta de médicos, ella escribe sobre sus visiones:

La mente se rebela. Y la mía vuela a Venezuela a menudo. Veo los rostros de mis amores: mi familia y mis amigos. Escucho las risas de mis amigas del colegio y me baño



en la luz que ellas emiten. Transito las calles de Caracas sin miedo, mirando al Ávila cada vez que puedo. Revivo mi rutina de investigación: me desayuno una arepa con mi mamá, observo y hago entrevistas en los estudios de un canal de televisión, entrevisto a los escritores en sus casas, veo el capítulo de la noche con alguno de ellos, regreso a casa de mi mamá. Le pido la bendición. (96)

Este momento perfectamente muestra cómo el tiempo es fluido en el exilio. La palabra “revivir” muestra la cualidad de volver atrás en el tiempo. El ambiente del pasado está creado otra vez. Las barreras del tiempo lineal se caen. El mundo querido del exiliado aparece. Solanes se refiere a este mismo fenómeno en otros exiliados. Por ejemplo, se refiere a un poema de Miguel de Unamuno, en el que escribe:

Si pudiera recogerme en el camino,  
Y hacerme uno entre tantos que he sido  
Si pudiera al cabo darte, Señor mío,  
Al que en mí pusiste cuando era niño. (Unamuno en Solanes, 146)

El exiliado quiere volver al pasado. Las memorias dulces de ello gritan al exilio como las sirenas. Decir que la mente “se rebela” es preciso en este sentido, porque la idea del tiempo lineal (que es la forma convencional de pensar en el tiempo en Occidente) está en contra del tiempo para los exiliados. Inmediatamente después de escribir estos deseos, la autora despierta de este sueño. Ella escribe:

Es un espejismo.  
Ya casi no se hacen telenovelas.  
Muchas veces no hay arepas en casa de mi mamá.

Yo no salgo de noche en Caracas.

Pero yo inserto mi espejismo a la fuerza en la realidad, cada vez que voy. Me refugio en mis amores. Miro al Ávila. Busco a mis amigas del colegio. Le pido la bendición a mi mamá. No me resigno. Resisto. Regreso. Una y otra vez. (96-97)

No hay un problema moral en querer volver al pasado, de hacer el esfuerzo de volver a la mente. Esto es humano. Es natural. En toda esta narrativa, la autora ha mostrado que el destiempo, mencionado por José Solanes, es un concepto útil para describir el exilio. El pasado no deja al exiliado, y el exilado no quiere y no puede dejarlo tampoco.

*Capítulo 2. El viaje desde el infierno a lo desconocido: el espacio y su percepción en la crónica de Salvador Passalacqua*

Al momento de escribir este capítulo, me encontré con una compleja reflexión sobre el concepto del espacio en el contexto del exilio. La palabra “espacio” se presenta como un término que puede abordarse desde múltiples perspectivas en relación con esta experiencia. ¿Se refiere al entorno físico y geográfico donde una persona se establece durante su exilio, o más bien al arraigo emocional y simbólico que representa su hogar perdido? La ambigüedad a esta pregunta plantea un desafío significativo al intentar comprender la naturaleza del exilio y su relación con el espacio. En este sentido, explorar las diversas dimensiones del concepto se vuelve fundamental para comprender plenamente la complejidad y la profundidad de la experiencia del exilio. En este capítulo, analizo los conceptos de espacio, país, y territorio, propuestos por Eduardo Carrasco en su ensayo “Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica del exilio” para luego ver estas ideas en la crónica de Salvador Passalacqua Pero el infierno nunca escapa de nosotros”.

Eduardo Carrasco es un músico, compositor y escritor chileno conocido especialmente por ser miembro del grupo de folk Quilapayún, fundado en 1965. La banda se destacó por su música de denuncia social, estando muy asociada con la revolución de Unión Popular y Salvador Allende, así como con la Nueva Canción Chilena. Con el golpe y posterior mandato de Augusto Pinochet en 1973, el grupo y Carrasco se convirtieron en un símbolo de resistencia. Él mismo ha sufrido las consecuencias de la violencia del poder y el exilio:

Al momento del golpe estado acaecido el 11 de septiembre de 1973 en Chile se encontraba de gira con el conjunto en París, lugar donde vivirá su exilio, que se extenderá por alrededor de 15 años. En el año 1986, dos años antes de que le fuera revocada la prohibición de entrada al país, y luego de retomar sus estudios de filosofía en la Universidad de París I, defiende para la consecución de su DEA “Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica del exilio (Silva Rojas, 480)

Como filósofo, profesor y escritor, Carrasco ha publicado libros sobre Quilapayún, así como libros, ensayos y artículos de poesía, filosofía, y conversaciones con otros filósofos. El libro *Palabra de hombre: Tractatus philosophiae chilensis* (2002), en el que se encuentra el ensayo que analizo aquí, “Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica del exilio”, explora temas filosóficos desde una perspectiva chilena y latinoamericana, reflexionando sobre la identidad, la cultura y la historia de la región. Aborda cuestiones fundamentales sobre la existencia humana, la sociedad y la política. El exilio, de manera similar al análisis de Solanes expuesto en el capítulo anterior, es para Carrasco una de estas cuestiones humanas fundamentales. Al pensar el ensayo a la luz del libro en su totalidad, que aborda temas como la idea del sujeto y la conciencia, se puede entender cómo para el autor el exilio es parte clave de la vida. Como afirma Carla Couda Sommer (2003) de la Universidad de Chile:

*Palabra de hombre* culmina con dos ensayos bien diversos, “Notas sobre el pensamiento circular” se refiere a las nociones de “conciencia” y de “sujeto” de la filosofía moderna y a los aportes críticos de tales conceptos por filósofos como

Schelling, Nietzsche y Heidegger. Finalmente tenemos en el libro comentado un importante trabajo sobre el tema del exilio (...). Eduardo Carrasco piensa aquí de manera original sobre su propia experiencia. Junto con recomendar la lectura de este libro, que con su claridad y probidad hace accesible la filosofía, encarezco de manera especial la reflexión sobre el último ensayo que mediante el asunto del exilio ofrece una meditación reveladora sobre la condición humana. (160)

En el ensayo “Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica del exilio”, Carrasco resalta la condición original del exilio como una experiencia humana fundamental. Argumenta que el exilio no es simplemente un evento histórico o una situación política específica, sino que es un fenómeno universal arraigado en la condición humana. Desde las épocas más antiguas de la historia, el exilio ha estado presente en todas las culturas y sociedades. De nuevo, muy similar a Solanes, Carrasco expresa:

El exilio aparece como un fenómeno universal, presente en todas las culturas desde las más remotas épocas de la historia humana. Su significación simbólica nunca ha pasado desapercibida [...]. Presente en mitos, religiones y filosofías, a lo largo de épocas, pueblos e historias diferentes. (203)

Carrasco se interesa por explorar la idea del espacio a partir de esta experiencia compleja del exiliado. Propone el concepto “saltar afuera de algo”, por el que, tal como el nombre lo sugiere, se trata de pensar en el desplazamiento no solo *hacia* un nuevo lugar sino como como un desplazamiento que deja una marca, una huella. El exilio se trata ante todo de un proceso que

deja un rastro, y esto forma parte de ese mismo transcurso no solamente físico sino también emocional del exilio. Al mismo tiempo, aunque deja huella, no siempre el exiliado tiene acceso a su propia marca. El autor define, pues, el exilio como:

[Un] salto que implica dejar una demarcación, [un] movimiento brusco que deja al que lo ejecuta fuera de ciertos límites. Ex, “fuera”, indica la separación entre un dentro y un fuera: el salto atraviesa la demarcación y queda en el exterior de lo demarcado. Lo demarcado es previo y, por consiguiente, también la situación de estar en lo circundado por la demarcación. El salto es el movimiento, no la situación estable de quedar fuera de lo demarcado. (204)

En la cita anterior, el autor parece sugerir que ese límite de no poder acceder al “algo” produce también una suerte de estabilidad-inestabilidad. En ese sentido, se torna también en una paradoja: que esa demarcación también sostiene existencialmente a quien se exilia, se torna en una especie de ancla a tierra, aunque esta no se pueda pisar. Ese retorno común del viaje es truncado en el exilio. Como dice Silva Rojas respecto a la investigación de Carrasco:

Siempre que se viaja es igual de importante la determinación del punto de partida como el de destino, ya que el que viaja, sabe que su viaje terminará con el regreso al punto de partida: el viaje no se completa sino con el retorno. De este modo, es la circularidad lo que define la esencia de todo viaje y, por esto mismo, está anclado al punto de partida, al punto donde se quiere volver. Un viaje de exploración, una investigación (como la que intentamos hacernos cuestión), no tendría sentido alguno sin la

vuelta, ya que su propósito sería transformar lo desconocido en algo conocido. (481)

Que el autor defina ese límite como “algo” es también muy elocuente, como una abstracción que espera ser elaborada.

Para Carrasco, entonces, ese “algo” es también el espacio del exilio, junto con todo lo demás que ocupa el exiliado. En ese sentido, parte del exilio es lo que está entre estas dimensiones, como si se tratase también de una suspensión. Escribe el autor:

El exilio es no estar en ningún lado fijo, ni dentro ni fuera, sino suspendido en el salto; exilio es el salto mismo desde dentro hacia afuera. Determinar correctamente la esencia del exilio exige establecer claramente el territorio circundado por la demarcación, el territorio externo a la demarcación y, finalmente, la posición inestable del salto, el saltar mismo y su suspensión. (204-205)

La demarcación es algo también creado, delimitado emocionalmente, tiene un sentido más profundo que un lugar solamente físico. Este es el contorno de la relación entre el exilio y el espacio. El hogar del origen y del exilio son dos espacios, y entre ellos vive quien ha sido exiliado. Sobre esta demarcación, Carrasco ofrece más descripciones:

El territorio circundado por la demarcación es, burdamente considerado, el territorio geográfico enmarcado en los límites. Esto es lo que comúnmente se llama “el país”. Pero “el país”, considerado desde este punto de vista, jamás aparece como tal en la conciencia. El país geográfico es un saber que encontramos en los libros, pero de él no tenemos

jamás una experiencia, jamás podríamos tener una vivencia concreta que correspondiera a los límites administrativos de la nación a [los] que pertenecemos y que nos diera una intuición precisa de su estructura geográfica. (205)

Carrasco delimita dos grandes definiciones de “país”: el país geográfico y el país que alguien experimenta. Pero también afirma que incluso la consideración geográfica es abstracta:

El mapa no es más que la reconstrucción de un espacio que sirve como modelo, pero que no nos da una visión del espacio real en (el) que vivimos. Este último no es la simple ordenación abstracta de las distancias, sino un espacio habitado en el cual los puntos y las referencias están llenas de contenidos concretos. (205)

La idea de país es otra clave en su teoría, y Carrasco analiza la etimología de la palabra, que tal como revela la RAE, su origen es “del francés pays, y este del latín medieval [ager] pagensis '[campo] de un pago' o [territorium] pagense '[territorio] de un pago'; confer latín medieval pagensis 'habitante de un pago', 'paisano’”. “Pagano”, a su vez, no solo se relaciona con ser ateo sino también con una demarcación dentro del propio país, porque su origen responde a que tras la caída del imperio romano el nuevo cristianismo no estaba teniendo la misma influencia en zonas alejadas como en las grandes ciudades: “del latín tardío pagānus 'pagano', en latín, latino o latina 'aldeano', derivado de pagus 'aldea', 'pago', por alusión a la resistencia del medio rural a la cristianización.”. En este sentido, la propia idea de país impone una demarcación diferente a la de sus límites nacionales. Esto también lo ve el autor respecto a otras palabras e ideas similares como la de “territorio”:



Desde el punto de vista estrictamente físico, es decir, desde una perspectiva de saber y no de vivencia, hablamos de “territorio” para nombrar el marco espacial abstracto en que estamos; desde el punto de vista de la fenomenología, hablamos de territorio para nombrar el mundo en que vivimos, tal como en concreto es experimentado por la conciencia, es decir, tal como se entrega él mismo como mundo circundante (paisaje visual) (206)

A partir de lo anterior, resulta complejo pensar la posibilidad de profundizar en un texto que aborde el tema del exilio venezolano desde la perspectiva de alguien que no es venezolano. Se podría explorar la cartografía de Venezuela y examinar las rutas que han seguido los exiliados en la frontera colombo-venezolana. Sin embargo, es importante reconocer que comprender plenamente los sentimientos y recuerdos de los exiliados venezolanos, así como su relación con su país de origen, es una tarea compleja para aquellos que no comparten su experiencia nacional y cultural. Es una cosa mirar en un mapa el recorrido desde Venezuela hasta Bogotá, Colombia, a través de las montañas andinas, pero es completamente diferente vivirlo y sentirlo en carne propia. La distancia entre la representación cartográfica y la experiencia vivencial es vasta, y solo aquellos que han transitado esos caminos pueden comprender verdaderamente su significado y sus implicaciones emocionales.

La crónica de Salvador Passalacqua y su exilio en Colombia es el ejemplo perfecto para explicar la idea de Eduardo Carrasco sobre el espacio y el exilio. En este texto, el autor viaja desde Caracas a Bogotá en autobuses y a pie. Él explica en detalle su viaje, personas con las que

encuentra y sus pensamientos en el recorrido. Solo que, de manera similar a la crónica de Jefferson Díaz en Ecuador, la historia de ese recorrido no se da en un tiempo lineal.

Salvador Passalacqua es un periodista y profesor venezolano residenciado en Bogotá. En Venezuela fue editor de revistas y portales de noticias, así como director creativo, *Community Manager* y profesor universitario. En Colombia también es un asiduo escritor, y colabora para publicaciones universitarias. La crónica “Pero el infierno nunca escapa de nosotros” muestra una faceta distinta a los señalado en líneas anteriores, similar a lo contado en la mini biografía que aparece al final de *Floreecer...* La crónica no comienza con temas sobre su trabajo periodístico o como profesor, sino como vendedor de piezas miniatura, como las que se ponen en los nacimientos navideños:

Llegó otra caja sin el Niño Jesús. La vecina de la calle 161 volverá esta noche, antes de que los chinos ordenen bajar la santamaría, y se encontrará con un nuevo lote de ovejas lanudas y mugrientas en exhibición. Su pesebre seguirá incompleto. «Un pesebre sin la Sagrada Familia es un infierno», me ha dicho todas las veces anteriores. Hoy lo dirá con una pronunciada constipación. La espero agachado frente al estante, pretendiendo ordenar las ovejas por tamaño y gordura. (16)

El auto describe que trabaja en la tienda trece horas diarias, tiene solo treinta minutos de descanso, y es vigilado través de cámaras. Cuenta que trabaja con otros venezolanos, y que los empleados son maltratados y despedidos sin mucha razón. Si llega tarde unos minutos, le reducen el pago. Está exhausto y tiene heridas en las rodillas, porque tiene que ordenar los

figurines hasta en los estantes al ras del suelo. Muy pronto en la crónica, dirá que mientras trabaja en la tienda suele pensar en cómo su destino ha sido tan diferente a lo que tenía planeado. Muy pronto, también, hace un contraste muy común entre los venezolanos del clima en ciudades como Caracas y el clima en Bogotá, que en comparación suele ser más frío:

Intentaba hallar mi propósito en Bogotá y recordar cómo fue que terminé en un centro de explotación de la carrera novena con el ingenuo nombre de Super Ben Market. El viaje, la huida, se desvanece con el bajón de la temperatura en una ciudad tan fría. Un frío que deja fisuras en los labios y hace desear no otro frío, sino otros labios. (17)

Esta y otras dualidades son constantes en la crónica, pero no solamente en lo que respecta a Venezuela y Colombia, o Caracas y Bogotá. La dualidad será propia incluso en la descripción de un solo lugar. Por ejemplo, en relación con lugares en Venezuela, describirá lo bueno y lo malo. Esto lo hace muchas veces para ser crítico y para señalar el deterioro de algunos lugares en el país así como de la calidad de vida, aunque también se puede entender como una manera de lidiar con la nostalgia respecto al no poder estar allí. En la siguiente descripción se nota esta dualidad:

El estado Anzoátegui, bañado por las aguas del mar Caribe y con amplio potencial petrolero, agropecuario y turístico, sepultó recientemente a 53 bebés cuya causa de muerte fue el hambre. Dejé atrás el noveno círculo de Dante, en el que rebajé 32 kilos en siete meses.

Más adelante, el autor habla de la etapa del viaje en Barinas. Primero, menciona una anécdota de un niño de ese estado. Escribe, “‘Arañas calientes pa las viejas sin dientes’, gritaba el niño arañoero Huguito<sup>13</sup>. En Sabaneta de Barinas llaman arañas a los dulces de coco rallado y panela. Huguito se convirtió en una tarántula que acabó con la economía productiva de todo un país” (18). Esta frase no parece apropiada para describir el estado Barinas, pero tiene un propósito clave. Después, el autor escribe: “no existe actualmente una ruta extraurbana directa desde el Oriente hacia los Andes venezolanos. Para acercarse a la frontera colombo-venezolana es imperativo tomar un bus hacia Barinas, el estado llanero en el que nació Hugo Chávez” (18). El autor está produciendo una estrategia literaria: describir algo personal (o algo que no es fácil para un extranjero de entender), y expandir el discurso a algo más fácil de entender. En el próximo párrafo, habla de dos personajes que encuentra en su viaje por Barinas: Willymar y Daniel, los cuales describe como “dos muchachos en el mismo plan de huida. Ya es 24 de octubre” (18). Además, escribe sobre la experiencia del viaje hasta este punto, escribiendo, “Antes del aguardiente y las cervezas<sup>14</sup> escribí el itinerario de viaje en un papel. La amnesia de la borrachera podías aparecer a mitad de camino. Recorrimos<sup>15</sup> 845 kilómetros en 15 horas, deteniéndolos solo en el parador turístico de El Guapetón, en el estado central de Miranda, cerca de Caracas” (18). El autor siempre mezcla las estadísticas con los detalles más personales en la descripción del viaje. Una última frase muestra que, para describir el viaje hasta Colombia, el

---

<sup>13</sup> Ver Chávez Frías (2012). El autor se refiere a una de las tantas historias contadas por Chávez, siendo esta compilada en un libro llamado *Cuentos del arañoero* (2012), uno de los muchos libros publicados sobre sus memorias y discursos. La historia contada por Chávez es muy distinta a esta versión, sobre todo en lo que respecta al espacio: un lugar idílico, romantizado.

<sup>14</sup> El uso del alcohol aporta detalles sobre las emociones de Passalacqua durante este viaje al exilio. Es posible que no quiera demostrar sus emociones directamente, pero el hecho de que está tomando mucho alcohol puede ser evidencia de que las emociones que siente son demasiadas para poder describirlas en detalle.

<sup>15</sup> El uso del “nosotros” aquí puede ser una estrategia por parte del autor. Usar “nosotros” crea el efecto de que el autor está trayendo al lector en este viaje por Venezuela. Así, el espacio entre el lector y el autor, entre los que posiblemente no conocen la experiencia venezolana y los que la entienden, disminuye.

autor vuelve en el tiempo desde el momento en el que está sufriendo, trabajando en el supermercado de los chinos. Además, usa las referencias de las estadísticas para apoyar lo personal de su viaje al contexto grande de la crisis venezolana<sup>16</sup>. Por ejemplo, escribe: “Las cifras de Migración indican que hasta 35.000 venezolanos cruzan regularmente los tres puentes fronterizos en busca de alimentos, bienes de primera necesidad y atención médica. El gobierno de Juan Manuel Santos creó un mecanismo temporal para controlar el ingreso pendular por la frontera, llamado tarjeta de movilidad fronteriza. En sus ocho meses de existencia, hubo 1.300.000 registros de ciudadanos residentes de Táchira, Zulia, Barinas, Lara y Carabobo” (19).

Poner las estadísticas de esta manera durante la descripción del viaje hasta la frontera con Colombia, establece una relación entre lo que se puede leer para aprender, y lo que alguien solamente puede entender viviéndolo en persona. Más adelante, el autor describe Barinas y otro viaje por autobús desde Barinas. Escribe: “en la terminal de Barinas no venden empanadas de queso. Mal augurio. Los ojos de Chávez mirándome desde cualquier mural me arrancan el hambre del estómago<sup>17</sup>” (19). Luego, cuenta cuál es la historia de Willymar y Daniel, y qué trabajos tenían antes de empezar sus viajes al exilio. Describe la falta de emociones expresadas por ellos, cuando dice: “ninguno de los dos ha llorado en el camino<sup>18</sup>. Tratan de no revisar los mensajes emotivos de su familia para conservar la batería” (20). El párrafo termina con otro detalle del espacio del viaje, cuando escribe: “no sabemos dónde estamos y no tenemos idea de cuándo aparecerá San Cristoche en el horizonte” (20). El espacio no es solo la distancia entre el

---

<sup>16</sup> Otro ejemplo es cuando Salvador Passalacqua discute sobre el coyote con quien Willymar y Daniel están trabajando para cruzar la frontera con Colombia. Después de describir este detalle, el autor escribe: “viajando por mi cuenta gasté 80.000 bolívares en pasaje en territorio venezolano (dos dólares en ese momento) y 180.000 pesos (60 dólares) moviéndome hacia Bogotá, con una parada en Ocaña” (19).

<sup>17</sup> Una interpretación sobre la relación de ver la propaganda chavista y sentir hambre es por el punto de vista del autor: la fuente de la crisis del hambre en Venezuela tiene sus raíces en el régimen chavista.

<sup>18</sup> Una dimensión que esta tesina no trata es el género y el exilio. Sería útil investigar cómo el género hace más compleja la experiencia del exilio. La relación con ideas de la masculinidad en Venezuela y cómo se presentan en la experiencia vulnerable de la migración y el exilio es importante.

punto A y el punto B; el espacio, como el tiempo, es producto de la percepción, y su percepción del espacio no es consistente, y esta parte del fenómeno del espacio y el exilio aparece claramente.

En su descripción de San Cristóbal, Passalacqua muestra el horror del régimen chavista. El autor hace énfasis en la violencia de las fuerzas del Estado en las protestas callejeras. En la Venezuela reciente se suele llamar como “protestas estudiantiles” a una serie de manifestaciones en 2014 y en 2017 en las que fallecieron muchos jóvenes y hubo muchos presos políticos<sup>19</sup>. Estos acontecimientos, por cierto, desataron una fuerte ola de migración, como confirma Manuel Llorens (2017), producto también de la escasez de comida y servicios, de la precariedad institucional, que fueron precisamente detonantes de las protestas: “en paralelo, la emigración se ha multiplicado a niveles nunca antes vistos, lo que refleja la pérdida de la esperanza de gran parte de la población en una salida a la crisis” (82). De esta manera el autor se refiere a Maduro:

Después de la ola de protestas contra Nicolás Maduro en 2014, San Cristóbal quedó en ruinas. El dictador apagó el fuego y la ira de los gochos enviando un batallón del Ejército para redoblar la actuación represiva de la Guardia Nacional a solo una semana de haberse iniciado los disturbios. Ese año hubo siete asesinados en las manifestaciones de Táchira. En 2017 cayeron once tachirenses durante los cinco meses de choques diarios entre la resistencia y los guardias. (20)

Luego de mostrar la crisis económica del país, el autor habla de la represión. Esto suma evidencia de cómo la migración venezolana es un exilio. El autor, luego de describir las

---

<sup>19</sup> Cf. Uzcátegui (2014) y Llorens (2017).

casualidades de la represión chavista en Táchira, habla de un “guerrero” tachirenses que formó parte de las manifestaciones antichavistas. El autor escribe:

Nuncia imaginamos que uno de esos guerreros iba en el bus. A las seis de la tarde pasamos la alcabala de La Pedrera y el guerrero despierta. Se alarma. Mira por la ventanilla. ‘Nos salvamos’, anuncia. Los guardias no detuvieron el bus. En ese punto de control suelen destrozar las maletas y despojar de dólares a los que detectan como posibles migrantes. Es un adolescente de 17 años, alto, enclenque, sin nombre. ‘Yo mismo disparé un mortero la noche de las elecciones para la Constituyente. Casi me vuelo la mano’, relata. ‘Pero eso aquí ya murió. En San Cristóbal no vamos a seguir dando la vida para nada’, se compunge antes de volver a dormirse. (20)

Esta escena crea el efecto de entender el espacio como las diferentes experiencias que alguien encuentra durante este viaje al exilio. Pero también, muestra la dimensión no monolítica de la crisis venezolana: cada estado de Venezuela ha tenido diferentes historias del régimen chavista y su represión. Esta crónica de Passalacqua es un viaje no solamente en el espacio físico de Venezuela, sino en el espacio de su crisis y los horrores del régimen chavista.

Los puentes de la frontera colombo-venezolana, que conectan la ciudad colombiana de Cúcuta con la ciudad venezolana de San Antonio del Táchira, son referidos en el título de la última sección de la crónica “todos los puentes rotos”. Ellos son el espacio del exilio literalmente, el destino sin el régimen chavista, el lugar en el que el exilio oficialmente empieza. Passalacqua se refiere los gallinazos, como se les llama también a los zamuros, en la obra *La virgen de los sicarios* (1994) de Fernando Vallejo, escribiendo “el escritor y su amor niño, de

torso aterciopelado y ojos furiosos, hallan un cuerpo con rigor mortis en un platanar, rodeado por gallinazos, bajo el anuncio ‘Se prohíbe arrojar cadáveres’. El escritor desea convertirse en alimento para esas aves negras que considera una prueba de la existencia de Dios” (21). ¿Por qué hablar de esto al principio? Él está desarrollando la atmósfera de la muerte que el exilio representa. Para seguir el argumento de Eduardo Carrasco, él escribe en el artículo antes mencionado, “el que exilia intenta extremar la fisura de la co-pertenencia, con el objeto de reunificar una co-pertenencia a la que no pertenezca el exiliado” (223). El espacio de la frontera es el peso de esta consecuencia de “no ser parte de la sociedad querida del exiliante”, que es un castigo, según Carrasco:

Esto es lo que permite diferenciar la pena de exilio, de otro tipo de castigos, la cárcel o el extrañamiento, por ejemplo, en los cuales el sujeto es privado parcial o completamente de su libertad, pero puesto en una situación que no pone en cuestión su co-pertenencia. Desde este punto de vista, el exilio es peor castigo que el encarcelamiento. (223)

La conexión entre el exilio y la muerte se vuelve más clara aquí. El exilio como un castigo mata el espíritu de alguien, rompe su relación con lo conocido. Los gallinazos están radiando alrededor de los cientos de venezolanos que cruzan la frontera colombo-venezolana para que huyan del régimen chavista.

Passalacqua deja a sus nuevos amigos Willy y Daniel con sus planes de ir con los coyotes. El autor está preocupado por los peligros que representan los coyotes, los que él compara con los gallinazos. Él escribe: “Willy llama insistentemente a su asesor. ‘Me dice que nos vemos en la panadería’, comenta frente a los gallinazos, coyotes y asesores sin corbata” (21). Poner a los gallinazos en la misma categoría de los coyotes y los asesores pone en contexto el



peligro que amenaza a los exiliados venezolanos. Después, el autor escribe: “el aire se llena de dudas y probablemente de elucubraciones angustiantes. ‘Se pueden quedar en mi casa sin problema. A mi esposa no le va a importar’ les propone el asesor. En Venezuela esa inmediata hospitalidad puede terminar en asesinato, violación o robo” (21). Describir el aire como lleno de dudas muestra las emociones del espacio del exilio, y cómo un espacio y su percepción no solamente es el conjunto de las cosas físicas, sino un retrato del mundo hecho por las emociones que influyen en la percepción del mundo por los seres humanos.

En el siguiente párrafo, el autor siente dolor y vergüenza por dejar a Willymar y Daniel viajar con el coyote. Escribe: “dos días transcurrieron desde mi salida de Puerto La Cruz hasta que llegué a San Antonio del Táchira, el municipio vecino a Cúcuta. No pude dormir pensando en los amigos fugaces a los que había abandonado” (21). El espacio no es una experiencia aislada, y Passalacqua está mostrando que el exilio puede ser una pena colectiva. Los que están en el viaje al exilio, o los que no están, son tan importantes como el exiliado en sí mismo. También, el hecho de que el viaje ha sido de dos días es casi increíble, porque en la crónica parece que el tiempo es largo y no existe ninguna percepción de este. Afortunadamente, sus compañeros de viaje están seguros, porque el autor recibe un mensaje de Willymar. Escribe: “‘chamo, ya cruzaste?’, leo en la pantalla del teléfono. Están vivos. Willy está viva” (21). Aunque esta historia tiene un “final” bueno (en el que Willy y Daniel aparecen seguros), muestra que la percepción del espacio es importante para el exiliado con el fin de protegerse. Más aún, crear comunidad y solidaridad entre los exiliados es importante para sobrevivir el viaje. Ningún ser humano es una isla.

Salvador Passalacqua llega a los puentes que cruzan a Cúcuta. Pero su viaje al exilio no le dejan vivir en paz. El autor escribe: “en mi itinerario queda el paso por el puente y un viaje

directo a Ocaña, pero el taxista me advierte que a lo largo de Norte de Santander se extiende una protesta de sembradores de coca...Lo hacen bloqueado las vías y tomando estaciones de gasolina.” (22). Esta escena también muestra la dinámica en la que los problemas no van a solucionarse después de mudarse al nuevo país. La política colombiana tiene tanta relación con la política venezolana como al revés. El espacio de Venezuela y Colombia tiene una conexión que una frontera no puede romper.

Esta asociación del autor con el peligro o la dificultad en Venezuela tiene lugar incluso respecto a situaciones que en principio no deberían representar terror o inseguridad, pero que debido a la negligencia gubernamental se convierten también en “zonas de terror”. El autor lo cuenta, por ejemplo, en relación con los trámites burocráticos en Venezuela. Al pasar los diversos puntos fronterizos y mostrar su pasaporte, el autor no puede evitar recordar las muchas veces que fue víctima del abandono, la desidia y el mal manejo de las instituciones del Estado:

Mientras avanzo hacia la taquilla para sellar mi salida de Venezuela, recuerdo cómo la burocracia estuvo a punto de joderme con la renovación del pasaporte. La web del Servicio Administrativo de Identificación, Migración y Extranjería (saime) se encuentra permanentemente colapsada. Muy pocos logran una cita para tomarse una foto y confirmar los datos de identificación que ya están registrados en el sistema. (22)

Desde esta perspectiva, la experiencia en el nuevo país esta mediada por la experiencia del tiempo en el país anterior, lo que se relaciona entonces con lo analizado sobre el tiempo en el capítulo uno y que se desarrolla un poco más en el capítulo tres. También, Estos ejemplos hacen pensar en la naturaleza multifacética de la identidad, la nostalgia y la pertenencia, y sobre cómo

estas se asocian con relaciones personales, experiencias pasadas percepciones del tiempo y el espacio. Sobre este aspecto de la identidad reflexiono brevemente también en el último capítulo.

Después de resolver sus problemas con la burocracia de inmigración en Colombia, el autor llega al momento crucial de su viaje ardoroso: salir de Venezuela, huir del régimen chavista y cruzar a Colombia. Passalacqua escribe: “una multitud corre por el puente Simón Bolívar. El trayecto se me hace corto. No miro hacia atrás. El aire comienza a faltarme en los pulmones. Del otro lado no veo nada distinto. El mismo cielo gris. El mismo pavimento” (22-23). Este momento muestra que el exilio empieza aquí, sin estar aparentemente diferenciado con el paisaje que ha cambiado. El exilio es tan mundano como profundo, pensando en cómo el espacio no señala la diferencia entre el “dónde original” (del que Carrasco habla) y el lugar del exilio.

Después el autor llega a Colombia, y escribe:

Mientras cruzaba el puente, los campesinos santandereanos impedían el despacho de combustible hacia el centro del departamento. Las cooperativas de transporte decidieron no viajar a Ocaña, Solo una se atreve a salir, pero siguiendo una ruta inusual hacia Bucaramanga. El camino es curvo y ascendente. Pasamos por Pamplona y por el páramo de La Viuda, donde los pasajeros se detienen a almorzar róbalo y sobrebarriga. Hay arepas de queso. Al fin una buena señal. (24)

Esta es la única parte de la crónica sobre el viaje al exilio que está localizada en Colombia. El fin del viaje se da cuando el autor es recibido por su amiga colombo-venezolana, Yandris. Tal vez, el cambio de la ruta muestra cómo el exilio trae muchas sorpresas en el viaje del exiliado

*Capítulo 3. La cueva platónica del exilio: el tiempo, el exilio, la identidad y el viaje a la conciencia elevada en la crónica de Jefferson Díaz*

En este último capítulo vuelvo al tema del tiempo, esta vez para profundizar en cómo este elemento se relaciona con un proceso existencial del exiliado. Para este análisis usaré algunas reflexiones sobre el exilio, la temporalidad y la conciencia en obras de la escritora y filósofa María Zambrano en el mencionado *Los bienaventurados* (2004), así como el análisis de su escritura en “María Zambrano Amongst the Philosophers. An Introduction” (2018) de Mari Paz Balibrea, Francis Lough y Antolín Sánchez Cuervo.

María Zambrano nació en Málaga, y fue una líder de la filosofía de la Segunda República Española hasta la victoria de Francisco Franco, así como de la filosofía sobre el exilio español republicano. Después de un periodo de viajes, regresa a España para colaborar en el frente republicano en la guerra, y luego se ve obligada a cruzar la frontera con Francia para comenzar su exilio. Pasa temporadas en México, Nueva York, La Habana, Roma, Puerto Rico, enseñando y conociendo a otros grandes filósofos y escritores. Vuelve a España, en donde continúa con una prolija carrera intelectual. Es conocida por su profunda reflexión sobre temas como la identidad, la existencia, la razón poética y la condición humana. Estuvo muy influenciada por la filosofía existencialista y fenomenológica, así como por la tradición filosófica española. El tema del exilio es central en su pensamiento, siendo protagónico en varias de sus obras.

Para Zambrano, así como para los autores trabajados en los capítulos anteriores, el exilio no era solo una situación geográfica, sino una condición existencial: desarraigo, pérdida de identidad y dolor por la separación. Pero más aún, Zambrano exploró el exilio como una oportunidad para el crecimiento personal y libertad espiritual. Zambrano consideraba que el exilio podía ser una experiencia transformadora en la que el individuo podía redescubrirse y

superarse a sí mismo. Así, la autora propone en varios de sus trabajos los diversos estadios del exilio que luego desembocan en esta transformación existencial. Como describe Amanda R.

Pérez Morales (2017):

En el caso de la filósofa española María Zambrano, esta categoría tendrá (además) otra connotación: el exilio como dimensión esencial de la vida humana (...). Lo analiza como desarraigo, desamparo y abandono. Pero luego el desarraigo y el desamparo, estados que ella llamará estadios del ser humano (...) pasan a otro nivel, desembocando en una concientización de lo que es ser un exiliado. (77)

Su escritura ha dejado un importante legado en la literatura europea del siglo XX, como su último libro *Los bienaventurados*, que publicó en 1979. Los exiliados son parte de la bienaventuranza, referencia tomada del cristianismo: las enseñanzas de Jesús. Los bienaventurados son aquellos que han sufrido pero que fieles a estas enseñanzas encontrarán el camino a la felicidad. Como dice Rosa Mascarell Dauder respecto a la obra de Zambrano, los bienaventurados son “seres para quienes ‘las cosas suceden dos veces: cuando se sufren y cuando se conocen’, saben crear el silencio que propicia la escucha porque son seres ‘cuya pasión es el conocimiento’ (10)

En esta obra, Zambrano describe entonces este proceso en el que un refugiado se convierte primero en un desterrado y luego en un exiliado, como si fuese esta última etapa un momento de revelación y transformación, aun cuando se trata de una condición dolorosa. La autora escribe:

(El exiliado) comienza la iniciación al exilio cuando comienza el abandono, el sentirse abandonado; lo que al refugiado no le sucede ni al desterrado tampoco (...). Se ve acogido más o menos amorosamente en un lugar donde se le hace hueco, que se ofrece y aún concede y, en el más hiriente de los casos, donde se le tolera. (31)

Ser refugiado es, según la autora, el principio de este proceso doloroso en tránsito a situaciones como la del exilio. La distinción entre refugiado y desterrado se centra en el intercambio del hogar del que la persona salió por un hogar nuevo. Ella escribe:

Comienza la iniciación al exilio, cuando comienza el abandono... y en el destierro [el exiliado] se siente sin tierra, la suya, y sin otra ajena que pueda sustituirla. Patria, casa, tierra no son exactamente lo mismo [...] El encontrarse en el destierro no hace sentir el exilio, sino ante todo la expulsión, y luego la insalvable distancia y la incierta presencia física del país perdido. Y aquí empieza el exilio, el sentirse ya al borde del exilio. (31-32)

Según Zambrano, perder el hogar original no es el único factor que destierra alguien. Es no poder encontrar un hogar nuevo. En este camino al exilio, ella escribe: “el encontrarse en el destierro no hace sentir el exilio, sino ante todo la expulsión. Y luego, luego la insalvable distancia y la incierta presencia física del país perdido. Y aquí empieza el exilio, el sentirse ya al borde del país perdido” (32). La paradoja es que el exilio, el punto más alejado respecto a la expulsión del país original, tal como propone la autora, parece imponer una mayor presencia de la idea del hogar, aunque sea una presencia dolorosa, o una presencia en su ausencia. Ella escribe: “en el abandono sólo lo propio de lo que se está desposeído aparece, sólo lo que no se

puede llegar a ser como ser propio” (32). Ella ve el exilio como el hogar original que aparece muy cerca, pero que contrariamente está demasiado lejos, e inaccesible.

Para María Zambrano, entonces, el desplazamiento migratorio incluye varios estadios. Respecto al exilio, propone que este se puede referir no solo a un punto de ese alejamiento físico, sino que puede también formar parte de una experiencia mucho más extensa, y como elemento inherente a la humanidad. Indican Balibrea et al:

We refer to exile in terms of allegory because, for Zambrano, it is a representation on the human condition; or, rather, of the ‘true man’, an expression she used on numerous occasions (...). Exile represented existence in its radical bareness, what is left to every human being when he has rid himself of reasons and masks, of the arguments and justifications provided by the great culture of Western humanism.” (20).

Los autores mencionados describen la perspectiva de Zambrano sobre el exilio como una alegoría de la cueva de Platón. Afirman:

Zambrano delves deeply into one of her most characteristic images, Plato’s prisoner in the cave, in search of what he forgot after his hasty exit towards the light of the sun. Or, as she says at the beginning of *Filosofía y poesía* [1996] (*Philosophy and Poetry*, 1939), at the very beginning of her exile with the experience of war still in her bones, ‘the hell of light’, a great metaphor, in this case, for the blinding reason of the West which, through violence, has ceased to see reality, and which Zambrano will oppose with the image of the ‘shadows of salvation’. (20)

Esta idea está ciertamente mostrada por lo que Zambrano escribe en *Los bienaventurados*, como por ejemplo cuando expresa: “el exiliado es él mismo ya su paso, una especie de revelación que él mismo puede ignorar” (32). Será una decisión del propio exiliado mirar y reflejarse en sí mismo o no, pues, tal como afirman los autores mencionados, la figura del exilio “resembles ‘a kind of revelation which he himself can ignore’” (21). No es que el ser exiliado revele toda la verdad de su existencia, pero puede ser un punto de revelación sobre algo fundamental. En la crónica “Libertad” (2018) de Jefferson Díaz, se ejemplifica esta dualidad entre un exilio físico y uno existencial, así como la experiencia de pensar en el propio exilio como vehículo de revelación.

Jefferson Díaz es un periodista de Caracas. Allí, trabajó para varios medios de comunicación, venezolanos y de América Latina, en diversas plataformas. Además, ganó premios por su labor periodística. Hoy día, reside en Quito. Su crónica “Libertad” comienza describiendo la experiencia de su autor en un supermercado ecuatoriano. Díaz describe la primera vez que vio harina “PAN” en Ecuador, aludiendo a la escasez de alimentos sufrida en Venezuela<sup>20</sup>. Esta harina es un producto básico de la cocina venezolana, con lo cual también el autor alude a este “cordón de pertenencia” referido por Osío Cabrices y retomado por Passalacqua. Cuenta Díaz:

Lo admito. Lo primero que busqué en el supermercado fue la harina pan. Dos dólares con veinte centavos. Ahí estaba. Arrimada en un rincón entre tantos competidores. Mi esposa, la cabeza fría de esta relación, me dijo: “ni se te ocurra tomar una foto”. Pero lo hice. Lo hice desde la rabia y el dolor. Desde el saber que hace años este producto no se consigue

---

<sup>20</sup> Cf. Pardo (2015)



tan fácil en Venezuela. En ese momento, me convertí en el cliché inmigrante. En la historia que todos esbozamos cuando pisamos otra tierra. (39)

No hay una estructura lineal en su pieza; él cambia el tiempo de la historia muchas veces. Así, su relato muestra tanto en forma como en contenido el problema del tiempo no-lineal del exilio que analicé en el capítulo uno. Por ejemplo, Díaz habla de una experiencia con su madre, una migrante ecuatoriana-indígena que había emigrado a Venezuela en su niñez. Su madre fue tratada con xenofobia y racismo en su país de destino, así como ahora lo sufren venezolanos en Ecuador, y describe una ocasión en la que, siendo pequeño y caminando con su madre, recuerda que esta fue víctima de esta violencia. Él escribe:

Yo tendría doce años. Mi mamá y yo caminábamos sobre la acera que daba a nuestra casa cuando un carro nos cortó el paso. El conductor se estacionó sobre la calzada porque le dio la gana. Al reclamarle, se bajó y con violentos ademanes llamó a mi mamá “¡cotorra!”<sup>21</sup>, para luego rematar con un «¡regresa a tu país, cotorra<sup>22</sup>!». Al ser una mujer con clase, obvió los comentarios y seguimos camino. Tomándome del brazo y diciendo: “No vale la pena hijo. Los ignorantes son internacionales”. Esto fue en Caracas. A principios de los 2000. (42-44)

Esto, además de servir como discusión respecto al racismo en ambos países, plantea una idea de retorno, aquí circular, que no siempre se cierra. La alusión a la emigración de su madre propone una temporalidad no lineal que describe varios momentos del proceso migratorio de su

---

<sup>21</sup> Como indica la propia publicación *Florecer lejos de casa...* en su glosario, “cotorro(a)” “es un término despectivo usado en el habla popular venezolano (sic) para describir a los inmigrantes ecuatorianos en Venezuela” (197).

familia, y, además, expone también el regreso, la circularidad, la triste y repetitiva circunstancia de la exclusión vivida por ellos.

Otra historia clave es sobre el inmigrante iraní<sup>23</sup> que Díaz y su familia llegan a conocer en Quito. En la sección “El hummus es uno de ellos”, hay un ejemplo de cómo los exiliados actúan entre ellos mismos cuando tienen pasados e historias diferentes. Díaz escribe

Mientras tanto, nuestra vida en Quito colocó en el camino a un iraní. Un iraní que no tiene religión: le reza a Alá, a Cristo y a Krishna. Un iraní que solo tiene un par de pantalones decentes, mientras una costurera le arregla los otros. Un iraní que unta con aceite de coco su cabello y barba. Un iraní que es vegetariano y que no se cansa de regalarnos comida. (41)

Esta parte añade más ideas sobre el viaje de Díaz de conocerse a sí mismo: al hablar con otras personas que están haciendo un viaje similar. Díaz recuerda algo que Francine Emmanuel (el iraní) le dijo: “me he dado cuenta de que la vida es un paseo. Un recorrido de virtudes y fracasos. Todo lo que tengo está en dos maletas. No necesito más. De resto, los tengo a ustedes. La amistad y el cariño” (42).

Otro ejemplo de la centralidad de lo temporal en la crónica de Díaz es cuando expresa que, si él fuera capaz de viajar por el tiempo, no lo haría. Él escribe:

Luego de trastocar el pasado, mi futuro no sería aquello que tengo ahora. Llegaría a una realidad donde los pasos que forjé no valen de nada. Donde todo el conocimiento que

---

<sup>23</sup> Esta historia de Díaz me hace sentir feliz, porque es la inversión del significado de esta tesina para mí. Si la historia de Venezuela me ha ayudado en entenderme a mí mismo, lo mismo ocurrió pero a la inversa para Jefferson Díaz con su amigo iraní en Quito.

pueda haber aportado en el pasado se desfiguró con la irresponsabilidad de un viajero que sólo piensa en su satisfacción personal. No estaría mi hijo, o mi esposa. No estarían las circunstancias que me hacen escribir esto al lidiar con un dolor de dientes que parece viajar por cualquier dimensión. (49-50)

Aunque el autor ha sufrido muchas dificultades en su vida, sin ellas no habría encontrado lo más preciado. Hay una meta-narrativa sobre la percepción del tiempo en el exilio en este y otros ejemplos; en su descripción de Quito, capital de Ecuador, él reflexiona sobre el concepto del tiempo cuando escribe: “Caracas es Caribe, Quito es reminiscencia. Es ver el pasado para caminar al futuro” (46). El lugar de Quito representa a la vez el futuro del autor y le hace recordar el pasado sufrido que lo trajo allí. Las diferencias instancias del tiempo se han encontrado en este momento.

Las observaciones de Zambrano son útiles para explicar la narrativa del exilio y el tiempo de Díaz. Es cierto que el proceso explicado por la autora de ser refugiado a desterrado y finalmente a ser exiliado, no es evidente en la crónica. Díaz no empieza con el momento exacto en el que sale de Venezuela y su llegada a Ecuador. Pero hay ciertas descripciones de Díaz que sugieren el sentimiento de abandono que Zambrano describe como parte de ese proceso que termina en el exilio. Díaz escribe:

Sí extraño mis libros. Extraño a mi mamá. Extraño a mi hermano. Extraño a mi hijo mayor. Extraño lo que pudimos haber sido. Sin embargo, Quito me trae memorias. Me trae besos de nostalgia en esas corrientes frías que no avisan. Me trae fuerzas. Me trae derrotas. Y estoy seguro de que me traerá victorias. (46)

Jefferson Díaz siente la presencia del hogar del cual él salió. Lo siente con mucha fuerza luego de su destino. Él siente paz al vivir en Quito, pero al mismo tiempo describe este sentimiento como complicado pues Quito le hace recordar a Venezuela.

Así mismo, en la crónica se evidencia este “reflejo de sí mismo”, esta reflexión sobre la experiencia del ser señalada por Zambrano y comentada aquí unos párrafos atrás. Sobre este elemento, amplian Balibrea y sus colegas:

The exile – Zambrano says – is the personification of a radical and interpellating alterity which questions the logic from which he has been dismissed, the figure of an other who has been cast into oblivion and who, when he succeeds in making himself visible in his darkness, reveals and scandalizes, uncovers and unmask. (22)

En sus reflexiones sobre el tiempo, Díaz también se desdobra. Expresa la futilidad en obsesionarse sobre lo que habría podido ser si pudiera viajar al pasado. Este pensamiento tiene relación con la idea del exiliado como una reflexión profunda de la esencia del ser humano, de existir. Además, parece referirse a una reafirmación de su vida y de su lugar en el mundo a partir de esas posibilidades de desdoblamiento, algo sobre lo que también hacen alusión los autores mencionados: “the exile and the ‘blessed’ in general, two figures which, for Zambrano, represent ‘true man’” (10). Es claro que aquí se hace énfasis en que el exilio es un camino de aprendizaje sobre lo vital.

Otras características sobre el exilio según los autores citados también pueden verse en la crónica de Díaz, y de formas muy alegóricas, elementos que por asociación más literal parecen banales. Por ejemplo, en cierto momento Díaz le dedica una buena parte de la crónica a describir sus zapatos:

Tengo dos pares de zapatos. Unos formales y unos deportivos. Ahora que hago memoria, creo que nunca he tenido más de tres pares funcionales en el transcurso de mi vida. Mi mamá siempre me compraba unos cuando comenzaba otro ciclo de primaria o bachillerato. Esos eran los que me tenían que durar todo el año. Y los de educación física se cambiaban cada dos años. Además, tenía otros para ir a cuestiones sociales. La adquisición de zapatos en mi hogar siempre fue una cuestión de utilidad y no de moda.

(47)

En este párrafo habla de los zapatos como algo cíclico, lo que puede relacionarse con la cuestión del tiempo ya mencionada. Pero más adelante, esto es incluso más elocuente respecto al tema de la migración y del exilio según lo citado al inicio, cuando escribe:

Antes de mi viaje a Ecuador remocé el par formal que tengo. Mi zapatero de confianza —por los predios de El Cementerio en Caracas— los pintó, les cambió las suelas, las plantillas y los dejó como carro después de servicio completo. Tenía unas naveas renovadas que aguantarían más kilómetros. O al menos, eso creía (...). Tras 72 horas de viaje en un autobús que me llevó desde Cúcuta a Quito, los deportivos empezaron a dar señales de fatiga y rendición. Una pequeña raja en la suela del derecho, un hueco en la tela superior del izquierdo y los primeros hilos deshilachados de las trenzas (...). El dolor muscular y los cartílagos que se liberan en forma de pequeñas explosiones... dieron paso a que las suelas —recién remozadas— lloraran por el desgaste. (47)

El autor no describe sus sentimientos al irse como describe sus zapatos. Pero parece que el dolor de sus pies y el “llanto” de las suelas hablan de su propio dolor, y del abandono señalado por Zambrano. Esta alegoría se extiende en la crónica. Díaz escribe sobre su hijo: “ya da sus

primeros pasos...Con sus caídas y golpes, llora un poco y se vuelve a levantar...Una gran enseñanza: caminar, caerse, aprender y seguir” (49). En vez de dar detalles específicos sobre el largo camino que tuvo que recorrer, el autor se refiere al caminar en muy diferentes circunstancias para aun así expresar sus sentimientos como exiliado. La descripción del hijo, y lo que él ve al observarlo caminar, es una reflexión del pasaje sobre su viaje desde Venezuela a Ecuador.

Además, y volviendo a Zambrano, ella agrega sobre el exiliado: “se calla y se refugia en el silencio necesitando al fin refugiarse en algo, adentrarse en algo” (33). Esta frase y lo que ella dice sobre el silencio del exiliado puede explicar varias de las omisiones de Díaz sobre los detalles de su salida y la experiencia del camino hasta Ecuador.

En *Los bienaventurados* Zambrano escribe: “hubo un instante de lucidez dado en una suerte de impasibilidad del absoluto, de la irreversibilidad del paso de la frontera. Ya nunca más se repararía, o se repararía sin volver nunca recuperar la situación que se perdía en ese momento” (44). La frase penúltima de Zambrano explica la conclusión de Jefferson Díaz. Para Zambrano, hay un momento en el que el exilio transforma todo, y esto no puede ser reparado. La segunda parte de esta frase tiene un conocimiento clave: hay una reparación en entender que algo no puede ser reparado. Esto significa la aceptación de la realidad, y la futilidad de tratar de evitarla. Esto sugiere la pregunta: ¿Por qué Jefferson Díaz escribe sobre un viaje en el tiempo? El autor muestra el contexto de estos pensamientos del viaje en el tiempo cuando escribe:

También creo que el frío de Quito juega con mi dentadura. Hace algunas noches, antes de dormir, mis encías se retorcían sobre los dientes y me provocaron mucho dolor. Entre conciliar el sueño y prepararme mentalmente para una noche de tortura, mi cerebro construyó ciertas imágenes que invitaban a viajar por el tiempo. (48)

Este momento pone más contexto el porqué de que el autor esté pensando en el tiempo: es una manera de “resolver” la crisis mental causada por el exilio y el clima frío de Quito. La conexión entre el espacio y el tiempo aparecen en esta escena: la diferencia del espacio entre el “dónde original” (para usar la frase de Carrasco) y el lugar del exilio muestran que sentirse incómodo con el lugar físico le hace recordar el lugar y el tiempo de sentirse seguro. El dolor y el frío hacen a Jefferson Díaz empezar su viaje por el tiempo, o tal vez un viaje por sus propios pensamientos. Él escribe: “partiendo de una incógnita...- ¿qué cambiarías de tu vida?” (48) y después añade: “hilé una película que iniciaba con el proceso de caminar hacia el pasado y el futuro, sin perder los conocimientos que tengo actualmente” (48).

Zambrano en *Los bienaventurados* también explica este fenómeno del exilio y el exiliado. Escribe: “para no perderse, enajenarse, en el desierto hay que encerrar dentro de sí el desierto. Hay que adentrar, interiorizar el desierto en el alma, en la mente, en los sentidos mismos, aguzando el oído en detrimento de la vista para evitar los espejismos y escuchar las voces” (41). La idea de la inestabilidad de la percepción de la realidad aparece aquí, con la metáfora del desierto. ¿Qué es el desierto? La locura que el exilio trae al exiliado (o que el exiliado lleva consigo). En la visión del exilio de Zambrano, el camino hasta una conciencia elevada para el exiliado requiere sufrir el dolor del exilio antes de llegar a ese nivel. Luego, ella escribe: “el vivir dentro del desierto el encuentro con patrias que lo pudieran ser, fragmentos, aspectos de la patria perdida, una única para todos antes de la separación del sentido y de la belleza” (41). El tema de la calidad surreal de las visiones y el fantasma del país perdido aparece otra vez en esta parte. Para Díaz, estos recuerdos sobre Venezuela son los que le hacen despierto e incómodo. Zambrano también lo dice:

De destierro en destierro, en cada uno de ellos el exiliado va muriendo, desposeyéndose, desenraizándose. Y así se encamina, se reitera su salida del lugar inicial, de su patria y cada posible patria, dejándose a veces la capa al huir de la seducción de una patria que se le ofrece, corriendo delante de su sombra tentadora. (41)

El tema de la ciencia ficción para entender el exilio se puede ver en otras crónicas sobre este fenómeno en Venezuela. En “Desde Otro Planeta. III” de Rafel Osío Cabrices, un periodista venezolano en el exilio, él escribe sobre hablar de Venezuela como Alderaan de Star Wars<sup>24</sup>, un lugar que ya no existe. Después, se refiere a otras piezas de la ciencia ficción: *Invasion of the Body Snatchers*<sup>25</sup> y *Fahrenheit 451*. También escribe sobre referencias bíblicas y clásicas; habla de Noé, la mujer de Lot y el síndrome de Casandra. ¿Por qué usa estas referencias? Cabrices escribe: “no es casualidad que mi memoria haya convocado precisamente esas referencias: todas ellas tienen en común el tema del fin del mundo. De la ciudad, de lo conocido. Sin que se pueda evitar, además.” (s/p). La relación entre el arte y el exilio, y cómo el exilio ha sido un tema clave de la literatura y cultura humana por muchos siglos, se vuelve claro en lo que Cabrices escribe. Lo que dice del fin del mundo es una representación de una crisis que destruye un país, como la crisis venezolana. De alguna manera, las crisis políticas y económicas que causan el exilio son un fin del mundo para el exiliado. Después Cabrices escribe:

Esos mitos, viejos y recientes, conviven en mi revuelto espíritu con los sueños. Tengo tres clases de pesadillas, dormido y despierto. Las que cuentan cosas que pudieron

---

<sup>24</sup> El autor escribe, “ella ve [Alderaan] estallar desde una ventana a la que conduce, con elegante crueldad, su padre, Darth Vader”. Esta referencia parece aludir al sentimiento paralizante de no poder hacer algo para ayudar su país.

<sup>25</sup> Cabrices usa esta referencia para hablar sobre los problemas de las redes sociales en Venezuela.



habernos pasado y nos pasaron. Las que cuentan cosas que pudieran pasarnos si volvemos. Las que cuentan cosas que pudieran pasarle a quienes dejamos atrás. (s/p)

Esta reflexión de Cabrices muestra el surrealismo de las visiones dadas por la experiencia del exilio. El surrealismo viene con cuestionar la realidad por parte de la crisis del exilio o un régimen autoritario<sup>26</sup>. Finalmente, el autor escribe:

En todas se envanece una violencia que ríe y ocurren en el mismo escenario: un país que me ha dado tanto las mayores alegrías como los mayores espantos. Y que hoy es una irrealidad. Una nube de recuerdos en los abunda tanto la idealización como el trauma. Una presencia intangible pero permanente que se me atraviesa ante el paisaje canadiense como una lesión de la vista.” (s/p)

El uso de “irrealidad” por Cabrices apoya el hecho de que el exilio cambia la percepción de la realidad, un tema compartido en cada pieza de escritura vista en esta tesina hasta ahora. La “Venezuela” de que Cabrices es una fantasma que no le deja. Esta Venezuela es y no es el autor a la vez.

La escritura de Cabrices tiene muchas similitudes con la narrativa de Jefferson Díaz en Ecuador. Los dos piensan en el exilio como surrealismo y fluidez de la realidad propios de la ciencia ficción. Una diferencia entre las dos escrituras es que Díaz pone más tiempo en resolver la crisis de su pensamiento en la ficción así. Díaz escribe: “¿qué cambiaría? Antes, cuando era un poco más joven, esa pregunta la respondía con un ‘nada’. Pero ahora sí que modificaría algunas

---

<sup>26</sup> En el proceso de tesina un debate sobre usar la palabra “autoritario” o “totalitario” para describir al régimen chavista en Venezuela. Escogí usar autoritario por no querer entrar en el debate entre autoritarismo y totalitarismo. Pero una parte del totalitarismo es cambiar los pensamientos de sus sujetos, y esto tiene relación en cómo como estos gobiernos represivos cuestionan la idea de la realidad en sus sujetos.

cosas. Me preocuparía menos por cosas que en este futuro carecen de sentido” (48). Después, dice que “con una carta—le diría al joven yo que leyera y explorara más. Que nada de los existencialismos adolescentes tienen sentido si no le damos un impulso vital, un propósito. Encuentra ese propósito” (48). El autor crea un personaje de su versión joven para representar el pasado (algo que existe antes del exilio). Añade sobre su pareja, escribiendo: “también, besaría a mi esposa y le diría que, en el futuro, sus ojos y los míos son una mirada que colabora. Que trabaja por nuestra felicidad” (48). Esto muestra que una parte del exilio tiene relación con el amor, y puede ser algo que calma el dolor de esta experiencia.

La última sección de “Libertad” es la más relevante de conectar con la escritura de Zambrano, porque refleja el cambio del pensamiento del autor, y cómo llega a la antes referida “conciencia elevada”. El autor escribe, “No olvidaría hacer los clichés de los viajeros del tiempo: ‘comprar dólares, libros y pararme en medio de la avenida Bolívar en Caracas con un cuartel que dijera: ‘no voten por militares. Enciérrenlos en los cuarteles’” (49). Con esta frase, parece que Díaz sigue la ruta “lógica” para el exiliado: borrar lo que causó su exilio. Pero en el próximo párrafo, cambia su opinión. Escribe:

Luego de trastocar el pasado, mi futuro no sería aquello que tengo ahora. Llegaría a una realidad donde los pasos que forje no valen de nada. Donde todo el conocimiento que pueda haber aportado en el pasado se desfiguró con la irresponsabilidad de un viajero que sólo piensa en su satisfacción personal. No estaría mi hijo, o mi esposa. (49)

La paradoja del exilio se vuelve clara aquí. Para evitar el exilio, alguien tiene que dejar todo lo que ha logrado desde su exilio. Plantea el problema de la desmesura de pensarse a sí

mismo como un dios que puede cambiar la realidad, un problema a pesar de las intenciones buenas. De esta manera, el exilio requiere humildad. Después, él escribe:

No estarían las circunstancias que hacen escribir esto al lidiar con un dolor de dientes que parece viajar por cualquier dimensión. Puede que mientras siga acumulando experiencias, errores y éxitos, construya mi propio mecanismo para viajar en el tiempo y comprenda que la realidad, más allá de sus horas, días y años, es un conjunto de recuerdos que nos convierten instantáneamente en viajeros interdimensionales. (49-50)

El pasado, que causó el exilio, no es solamente una fantasma que sigue al exiliado en el presente: es su padre, su creador. Dejar el pasado para evitar el exilio requiere borrar su propia identidad. Es un sacrificio del espíritu. Díaz reconoce esto, y además entiende que el tiempo no es solamente una secuencia de las horas, sino lo que la sociedad se refiere al “tiempo” a partir de su percepción. Finalmente, Díaz escribe:

Aquí estoy, jugando con la memoria. Jugando con los sueños. A pesar del frío, envuelto en la paradoja de saberme presente en este espacio, pero con mi mente en otro tiempo. Saber que las horas y los minutos del que migra se constituyen en recuerdos y que de nada sirve darle cuerda al reloj. (50)

Este final muestra cómo Díaz ha crecido en su pensamiento. No hay un fin del exilio. No se puede escapar. El pasado, el exilio, las heridas causadas por ellas no se van a ir. El uso de ciencia ficción es diferente al de *Cabrices*, porque Díaz no piensa en el fin del mundo que representa el exilio, sino en el viaje de entender el exilio. Jefferson Díaz es el hombre por excelencia de María Zambrano. Cuando hablan de la alegoría platónica del exiliado en

Zambrano, Balibrea y sus colegas enfatizan la experiencia del exilio, el exilio como una prisión. Paradójicamente, salir de un lugar de opresión no lleva necesariamente a un “afuera”, al menos no en términos existenciales. Los autores escriben:

For Zambrano, the exile is therefore the prisoner in the Platonic cave when he escapes from the blinding light of the sun. He returns then into the shadows in search for what he had forgotten there: a knowledge of the soul. The exile will decipher it in order to construct a new subject around it, one whose vocation is to listen more than to see, to hope more than to put himself forth. He is a subject who has renounced, therefore, intentional consciousness. (20)

Díaz ha llegado a esta conciencia de la que Zambrano habla. Ha entendido que llegar al fin del viaje iniciado por el exilio es entender, paradójicamente, que no hay fin. Es aceptar el exilio como la realidad, y validar las emociones y el dolor que vienen con ello. Díaz reconoce que el exilio lo creó, y resolver el exilio, y cambiar las condiciones que lo causaron, no viene con las palabras dulces y seductoras del pasado.

La razón por la que es importante reflexionar sobre esta percepción es porque permite entender y solidarizarse con las experiencias de los exiliados. Quienes no viven o han vivido en el exilio, lo que suele ser especialmente numeroso en Occidente, perciben el tiempo como una sucesión de minutos. No hay una conciencia de un pasado tan fuerte como la que los exiliados experimentan. Por ejemplo, para la niña de la introducción de esta tesina, su idea de tiempo es definida por la revolución y la siguiente represión y guerra. Para entender su vida y la vida de su familia, esta percepción es la clave.

El exilio no es solamente el momento de expulsión del país de origen de alguien, en una definición más literal. Hay una relación con un concepto más amplio como el mostrado hasta ahora, y además, muchas narrativas del exilio como las de *Floreecer lejos de casa...* no empiezan en el momento de la migración. Se trata de un proceso de diferente temporalidad y espacio que los que involucra, por ejemplo, el momento de resolución de la salida del país. Esto enfatiza cómo la idea del tiempo y espacio y su percepción puede que no tengan límites claros.

En estas crónicas también puede verse cómo este proceso implica una transformación existencial, explorando cómo la búsqueda de la felicidad está relacionada con una experiencia humana incluso tan dura como el exilio. No se trata solamente de una expulsión política, provocada por una suerte de ende superior al exiliado. Aunque desgraciadamente los gobiernos tienen el poder de cambiar las condiciones vitales y por tanto existenciales de alguien, como también recuerda Ávila, el exilio puede estudiarse como algo que trasciende estas condiciones externas y verse como un modo de resistencia y de libertad de transformación del exiliado.

## Referencias

- Acosta-Alzuru, Carolina. "Afuera y adentro." *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*, coordinado por Ángel Arellano. Konrad- Adenauer- Stiftung, 2018, pp. 82-98.
- Arellano, Ángel (coord.). *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*. Konrad- Adenauer- Stiftung, 2018.
- Aula Abierta. "Protesta y crimen: Los universitarios se mantienen vulnerables frente a la represión del Estado", 2022,  
<https://aulaabiertavenezuela.org/index.php/2022/08/24/protesta-y-crimen-los-universitarios-se-mantienen-vulnerables-frente-a-la-represion-del-estado/>
- Avila, Mariela. "Filosofía y exilio, de desplazamientos y movimientos". *Revista Latinoamericana del Colegio Internacional de Filosofía*, n. 2, 2021, pp. 97-108.
- Carrasco, Eduardo. "Exilio y universalidad. Interpretación fenomenológica del exilio". *Palabra de hombre. Tractatus philosophiae chilensis*. RIL, pp. 203-261.
- Couda Sommer, Carla. [Reseña del libro *Palabra de hombre. Tractatus philosophiae chilensis*, de Eduardo Carrasco]. *Revista de Filosofía*, vol. 59, 2003, pp. 158-160.
- Century of the Homeless Man*. International Conciliation, Carnegie Endowment for International Peace. Pamphlet, 1957.
- Chávez Frías, Hugo. *Cuentos del arañero*, editado por Orlando Oramas León y Jorge Legaña Alonso. Vadell Hermanos, 2012.
- Chessik, Richard D. "The Phenomenology of Erwin Straus and the Epistemology of Psychoanalysis". *The American Journal of Psychotherapy*, vol. 3, n. 1, 1999.

- Dávalos, Iván, et al. “Presentación”. *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*, editado por José Koechlin y Joaquín Eguren Rodríguez, Biblioteca Nacional del Perú, 2018, pp. 7-8.
- Dehkordi, Maryam. “El Código Penal Islámico de Irán y La Violación de Los Derechos de Las Minorías Religiosas”. *IranWire*, 28 enero 2022, <https://iranwire.com/es/features-5/71290/>
- Díaz, Jefferson. “Libertad”. *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*, coordinado por Ángel Arellano. Konrad- Adenauer- Stiftung, 2018, pp. 39-50.
- Ecarri Bolívar, Antonio. *Historia contemporánea de Venezuela. Desde el General José Antonio Páez hasta el comandante Hugo Chávez Frías*. Almuzara, 2023.
- “Exile”. *Encyclopedia Britannica*, 2024, <https://www.britannica.com/search?query=exile>
- “Exilio”. *Diccionario de la Real Academia Española*, 2024, <https://dle.rae.es/exilio?m=form>
- Freitez, Anitza. “Prólogo”. *El éxodo venezolano: entre el exilio y la emigración*, editado por José Koechlin y Joaquín Eguren Rodríguez, Biblioteca Nacional del Perú, 2018, pp. 9-14.
- Gott, Richard. *Hugo Chávez and the Bolivarian Revolution*. Verso, 2005.
- Gutthy, Agnieszka, ed. *Exile and the Narrative/ Poetic Imagination*. Cambridge Scholars, 2010.
- Human Rights Watch. *Venezuela’s Crisis*, última entrada 2018, <https://www.hrw.org/blog-feed/venezuelas-crisis>
- Llorens, Manuel. “Dolor país, versión Venezuela”. *Nueva Sociedad*, n. 274, marzo- abril 2018, pp. 71-82.
- López Maya, Margarita. *Del viernes negro al referendo revocatorio*. Alfadil, 2005.

- Maloney, Suzanne, and Keian Razipour. “The Iranian Revolution-a Timeline of Events”. *Brookings*, 24 enero 2019, [www.brookings.edu/articles/the-iranian-revolution-a-timeline-of-events/](http://www.brookings.edu/articles/the-iranian-revolution-a-timeline-of-events/)
- Mascarell Dauder, Rosa. “Introducción”. *Los bienaventurados*. Alianza, 2022.
- Nabokov, Vladimir. *Speak, Memory*. Ig, 2021.
- Ovidio. *Tristes Pónticas*. Gredos, 1992.
- Ovidius Naso. *Ex Ponto libri Quattuor (Epistulae es Ponto)*. Teubner, 1990.
- “País”. *Diccionario de la Real Academia Española*, 2024, <https://dle.rae.es/pa%C3%ADs?m=form>
- Pardo, Daniel. “La verdadera dimensión de la escasez en Venezuela”. *BBC Mundo*, mayo 14 2015, [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150512\\_venezuela\\_escasez\\_reportaje\\_dp](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/05/150512_venezuela_escasez_reportaje_dp)
- Passalacqua, Salvador. “Pero el infierno nunca escapa de nosotros”. *Florecer lejos de casa. Testimonios de la diáspora venezolana*, coordinado por Ángel Arellano. Konrad-Adenauer- Stiftung, 2018, pp. 16-24.
- Paz Balibrea, Mari, et al. “María Zambrano amongst the philosophers. An introduction”. *History of European Ideas*, vol. 44, n. 7, 2018, pp. 827-842. <https://www.tandfonline.com/doi/full/10.1080/01916599.2018.1516997?scroll=top&needAccess=true>
- Pérez Morales, Amanda R. “El exilio como esencia: un acercamiento a esta categoría en María Zambrano”. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, n. 8, junio 2017, pp. 75-83.



- Prade, Juliane “Ovid in the ‘Wilderness’: Exile and Autonomy”. *Exile and the Narrative/ Poetic Imagination*, editado por Gutthy, Agnieszka. Cambridge Scholars, 2010, pp. 7-14.
- “Raisi y sus aliados latinoamericanos condenan las sanciones de EE.UU.”. *IranWire*, junio 14 2023, <https://iranwire.com/es/news-5/117538-raisi-y-sus-aliados-latinoamericanos-condenan-las-sanciones-de-eeuu/>
- Rotker, Susana. “‘Sálvese quien pueda’. Notas sobre el Caracazo”. *Bravo pueblo. Poder, utopía y violencia*. La nave va, 2005, pp. 209-221.
- Salas, Yolanda. “La dramatización social y política del imaginario popular: El fenómeno del bolivarianismo en Venezuela”. *Estudios latinoamericanos sobre la cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, edited by Daniel Mato. CLACSO, 2001, pp. 201-221.
- Silva Rojas, Matías, et al. “Philosophical and Psychopathological Perspective of Exile: On Time and Space Experiences”. *Frontiers in Psychiatry*, 26 mayo 2015, <https://www.frontiersin.org/journals/psychiatry/articles/10.3389/fpsy.2015.00078/full>
- Solanes, José. *Los nombres del exilio*. Monte Ávila Latinoamericana, 1993.
- Thomson, Jonny. “A Brief History of (Linear) Time”. *Big Think*, 31 diciembre 2022, <https://bigthink.com/thinking/a-brief-history-of-linear-time/>
- Uzcátegui, Rafael. “Movilizaciones estudiantiles en Venezuela. Del carisma de Chávez al conflicto en redes”. *Nueva Sociedad*, n. 251, mayo-junio 2014, pp. 153-165.
- Vallejo, Fernando. *La virgen de los sicarios*. Alfaguara, 1994.
- Zambrano, María. *Los bienaventurados*. Siruela, 2004.
- . *Filosofía y poesía*. Fondo de Cultura Económica, 1996.